

RECENSIONES BIBLIOGRAFICAS

RECENSIONES BIBLIOGRAFICAS

SYLLOGE NUMMORUM GRAECORUM DEUTSCHLAND, *Staatliche Munzsammlung München*, Heft 2, n.º 1-551; *Etruria, Umbria, Picenum, Latium, Samnium, Frentani, Campania, Apulia*, Berlín, 1970, 20 láminas.

Es para nosotros una satisfacción anunciar la continuación de la publicación del Sylloge del Museo de München tratando este volumen de las monedas antiguas de Italia.

Es obra de P. R. Franke y H. Küthmann, con una buena ilustración, y añadiendo en las referencias habituales los datos de cronología, que hacen aún más útil esta publicación.

Merece destacar en este volumen las monedas del Aes Grave, que presenta una serie muy extensa.

Para la numismática antigua de Hispania es interesante la moneda número 451 de AZETIUM, que fue atribuida a Sagunto por Vives, lámina XIX, n.º 21, al publicar el ejemplar de París que no tiene leyenda visible. Hoy podemos asegurar que no es hispana tal moneda, debiéndose proceder a su revisión.

Deseamos siga a buen ritmo la publicación de los siguientes volúmenes de esta importante colección.

L. V.

SYLLOGE NUMMORUM GRAECORUM, *The collection of the American Numismatic Society*. Part 1, *Etruria-Calabria*, 39 láminas, 1.618 monedas, New York, 1969; Part 2, *Lucania*, 38 láminas, 1.442 monedas, New York, 1972.

Es agradable anunciar el inicio de la publicación de la gran colección de la American Numismatic Society, dentro de las series del Sylloge, y la aparición también de la segunda parte.

La primera ha sido redactada por J. E. Fisher y la segunda por Hyda A. Troxell, y las fotografías han corrido a cargo de M. Di Biase y J. D. García.

Las fotografías de la primera parte han sido tomadas todas directamente, llegándose a resultados satisfactorios, basta examinar la lámina 6 de monedas de bronce, siempre encontramos en las fotografías directas más realismo que las obtenidas de los moldes de yeso.

En cambio, las de la segunda parte, sólo son de fotografía directa las de plata, siendo las de bronce obtenidas de sus moldes de yeso.

La ordenación seguida dentro de cada taller es comentado concisamente y dada su bibliografía, faltando sin embargo los datos de cronología que siempre resultan valiosos.

Una vez más encontramos a faltar los índices de las series del Sylloge, que podrían publicarse como anexos, y facilitarían mucho la clasificación y estudios, especialmente en monedas con nombres de magistrados, como por ejemplo las de Paestum de la lámina 21 de la segunda parte.

El interés de estos volúmenes es muy grande, estamos ante una de las mayores y más espectaculares colección de monedas antiguas.

L. V.

SYLLOGE NUMMORUM GRAECORUM, vol. VI, *The Lewis collection in Corpus Christi College*, Cambridge, part I, *The Greek and Hellenistic coins (with Britain and parthian)*, published for the British Academy, London, 1972, VIII páginas más XXIV láminas más 10 páginas.

Un nuevo volumen del Sylloge Británico se inicia con la publicación de la colección del Corpus Christi College. Es obra de Martin Price y con su aparición podemos apreciar las nuevas normas que regirán en lo sucesivo para la publicación del Sylloge, que son realmente una mejora.

Quizás la más importante es la publicación de Índices, que siempre habíamos encontrado a faltar en éstos excelente Corpus, con ello la obra será mucho más útil, pues hará asequible con rapidez todo el material presentado.

Los índices que figuran son los siguientes: I, geográfico; II, gobernates y sátrapas; III, nombres personales; IV, otras inscripciones; V, tipos de anverso; VI, tipos de reverso; VII, símbolos; VIII, marcas de valor; IX, contramarcas; X, reacuñaciones.

No es necesario comentarlos, pues con sus títulos se ve el alcance de su utilidad.

Si bien figuran en los índices todos los nombres griegos, encontramos a faltar los pocos que en signos ibéricos figuran en las monedas hispánicas, que sin embargo figuran traducidos en el índice geográfico.

Otra novedad, esta negativa, es que algunas monedas no van ilustradas.

Citaremos sólo las seis monedas hispánicas que figuran en el Sylloge. Una moneda de Barscunes, dos ases de Emporiae con leyenda Undicescen, un semis de Iltirda, un bronce de Arse y una dracma de Rhode, similar a la de la clase II, tipo I, grupo II de Guadan, números 54 y 55 del Ashmolean Museum, que indudablemente es la más interesante de todas ellas.

En el segundo volumen que seguirá figurarán las monedas griegas de época imperial y, en consecuencia, se relacionarán las hispánicas de época imperial. Quedando con este sistema divididas toda las series geográficas en los dos volúmenes.

Otra novedad de este Sylloge es que contiene las monedas galas y las de Britania.

La moneda número 103 de Canusium, atribuida por Robinson a Scipio, vemos que en este ejemplar no existe ningún parecido con los shekels hispano-cartagineses en que fundó su teoría.

Nos extraña la calificación como quadrigatus que hace de las piezas de los Brettii, número 236 y 237, siguiendo a Sheu.

En fin, una nueva e importante aportación de material para el investigador, que hace esperar con interés la aparición del anunciado segundo volumen.

L. V.

MINTS, DIES AND CURRENCY, *Essays dedicated to the memory of Albert Baldwin*, edited by R.A.G. Carson, London, 1971, 336 págs. y XXII láminas.

Este volumen, editado por Carson, reúne una serie de interesantes trabajos dedicados a la memoria de Albert Baldwin, fundador de la firma numismática de este nombre y cuya reputación, integridad, humanismo y grandes conocimientos fueron unánimemente reconocidos, bastando citar la nota que a raíz de su muerte publicó el Fitzwilliam Museum de Cambridge: «Aunque comerciante profesional de gran reputación, muchos de sus negocios con nuestro Gabinete Numismático fueron matizados con gran filantropía, y siempre rehusó que sus generosidades fueran hechas públicas, y es para nosotros un triste placer hacerlo ahora.»

El título del volumen se justifica, dentro de la diversidad de materias tratadas, por versar principalmente en identificación de cecas, atribución de monedas, la circulación monetaria en determinados periodos, agrupación de monedas dentro de sus series, estableciendo una ordenación de emisiones. También se aprende en estos trabajos los usos de técnicas, como la secuencia de cuños, análisis de hallazgos y sus estadísticas, estilos artísticos, etc.

Su contenido nos dará una visión concreta de su importancia.

I. *Albert Baldwin: Two appreciations*, por Ph. Whittinh y D. Liddell.

II. *Sydenham in retrospect: Revisions, corrections and some rare unpublished additions to that author's «The coinage of the Roman Republic»*, por Ch. A. Hersh.

III. *Some politic alterations in the Parthian Series*, por D. G. Sellwood.

IV. *The dating and arrangement of Hadrian's COS III coins in the mint of Rome*, por P. V. Hill.

V. *The sequence-marks on the coinage of Carausius and Allectus*, por R. A. G. Carson.

VI. *The coinage of Theodoric in the names of Anastasius and Justin I*, por J. P. C. Kent.

VII. *A hoard of Trachea of John II and Manuel I from Cyprus*, por P. J. Donald y Ph. Whitting.

VIII. *A celtic find from a Lincolnshire Dyke*, por D. F. Allen.

IX. *The mints of Northampton and Southampton up to the time of Edgar's Reform*, por C. E. Blunt y M. Dolley.

X. *Variations in currency in Late Anglo-Saxon England*, por C. S. S. Lyon.

XI. *A supplementary note with mints of Bedwyn and Marlborough*, por F. E. Jones.

XII. *The Sherwsbury mint, 1249-1250*, por J. D. Brand.

XIII. *The May find (Sussex) 1968 hoard of English Pence and French Gros, c. 1307*, por M. H. Archibald.

XIV. *The Sovereign Groat of Henry VII*, por E. J. Winstanley.

XV. *Scottish mints*, por I. Stewart.

XVI. *The anomalous Long-Cross coins in the Anglo-Irish portion of the Brussels hoard*, por M. Dolly y W. A. Seaby.

XVII. *Late deniers tournois of Frankish Greece*, por A. J. Seltman.

XVIII. *The medal of Jan van Gorp by Steven van Herwijck*, por J. G. Pollard.

L. V.

LEGIO VII GEMINA, Cátedra de San Isidoro, Instituto Leonés de Estudios Romano-visigodos, León, 1970, 660 págs.

Esta obra contiene importantes trabajos históricos más o menos relacionados con la creación de la Legio VII Gémina y la fundación de León.

Aunque ninguno de ellos tenga un carácter numismático, creemos que por su estrecha relación con ella debemos destacar algunos, ya que en su contexto his-

tórico, expuesto de manera modélica y con un aparato crítico perfecto, podemos situar unas emisiones monetarias hispánicas, y avanzar con ello el estudio de los problemas que presentan.

RONALD SYME, en *The conquest of north-west Spain*, págs. 79-108, desarrolla históricamente las campañas del nordeste, en las que interviene Augusto, con una investigación crítica perfecta. A este período corresponden las emisiones de bronce con el reverso de escudo y las de plata de P. Carisius, atribuidas a Emerita.

EMILIO GABRA, en *Aspetti della lotta in Spagna di Sesto Pompeo*, págs. 131-156, estudia este corto e importante episodio histórico con una importante exposición del ambiente político de la Bética. Sexto Pompeyo acuñó moneda de bronce y de plata al estilo romano y además es posible que también acuñara moneda en alguna ceca hispánica, dentro de sus amonedaciones autónomas, especialmente en el valle del Ebro además de la Bética, zonas en que según el autor se llegó a formar una colonización.

JACQUES HARMAND, en *César et l'Espagne durant le second Bellum Civile*, páginas 181-204, expone las campañas militares de César en Hispania con una clara descripción de la batalla de Ilerda, y de las guerras de la Ulterior, en ellas se complementa el trabajo anterior, dándonos la visión desde el bando cesariano con toda ecuanimidad histórica.

ANTONIO GARCÍA y BELLIDO, en *Nacimiento de la Legión VII Gemina*, págs. 303-330, estudia a base de las fuentes de Suetonio y Plutarco la estancia de Galba en Hispania y su ascensión al imperio, refiriéndose brevemente a las monedas sin ninguna aportación original.

L. V.

ANDRÉ ALFOLDI, *Redeunt Saturnia Regna (L'attente du Roi-Saveur à Rome)*, Revue Numismatique XIII, págs. 76-89.

Interesante estudio sobre los denarios emitidos por el triunvirato de monetarios: Q. Fabius Maximus, M. Caecilius Metellus y C. Servilius.

Cada uno de ellos emitió denarios con un reverso al que le corresponden dos anversos distintos, uno con la cabeza de Roma y el otro con la de Apolo.

Corresponden a Sydenham números 478 y 718; 480 y 719; 483 y 720.

Ya desde los tiempos de Mommsen, se ha venido considerando que los tres tipos con cabeza de Apolo, pertenecían a una emisión conmemorativa ordenada por Sylla después de su retorno triunfal.

Esta hipótesis fue seguida por Sydenham, que consideró la emisión de Apolo como moneda de restauración.

Crawford mantiene la separación, explicándola por ser la primera emisión con cabeza de Roma conectada a Caius Gracchus, y la otra acuñada posteriormente en un renacer democrático que recuerda los ideales de Graccho y permitida por L. Cornelius Cinna en 86 a. C.

Expuestos por el autor todos estos antecedentes, pasa al estudio de las mismas monedas, que con toda evidencia presentan un mismo estilo en las dos series con Roma y Apolo. Es más, llega a encontrar cuños de reverso exactos en monedas que presentan el anverso de Roma y de Apolo.

Por tanto puede afirmarse, con toda evidencia, que las dos series fueron acuñadas simultáneamente, buscando a continuación el autor argumentos para fijar la cronología de dichas emisiones.

Se apoya para fijarla no sólo en las monedas de estos tres magistrados, sino también en las de los magistrados que les siguen, y en los que hace su aparición la propaganda de los «populares», en lugar de los recuerdos y conmemoración de las grandes familias, debido a la presión cada vez mayor de la plebe, que tuvo su origen en el aire de revolución que se elevó desde el 133 a. C. bajo el Tribuno Tiberius Gracchus.

L. V.

E. A. ARSLAN, *Monete celtiche nella Collezione numismatica dell'Istituto di Archeologia dell'Università di Pavia*, Rivista Italiana di Numismatica, XVI, serie quinta, LXX, 1968, pág. 77-92, pl. I-II.

La plupart des publications de nos collègues italiens sont consacrées aux monnaies grecques ou romaines de l'Italie et il faut donc saluer comme il convient les publications qui son consacrées aux émissions celtiques de ce même pays. Déjà, avec les travaux de A. Pautasso, les émissions de l'Italie du Nord disposaient d'un premier essai de Corpus. Le Dr. E. A. ARSLAN nous donne ici le catalogue des monnaies celtiques de la collection numismatique de l'Institut archéologique de l'Université de Pavie. C'est un ensemble de 42 monnaies, bien illustrées, qui comprend 14 monnaies gauloises émises par les peuples de la rive gauche du Rhône, 2 par les Volques Arécomiques, 12 par les peuples habitant la Celtique et 14 par les peuples de l'Italie du Nord.

Les références, l'indication du poids, les illustrations permettent donc d'intégrer ces monnaies aux études monographiques et on ne peut que souhaiter que le Dr. E. A. Arslan et les autres chercheurs italiens nous fassent connaître les monnaies ibériques et gauloises qui existent dans les médailliers italiens. C'est à ce prix que les spécialistes pourront progresser et réunir une documentation extrêmement dispersée.

J. C. M. RICHARD

A. BALIL, *La política monetaria de la dinastía constantiniana y su reflejo en Hispania (una aportacion)*, Principe de Viana, 32, 122-123, 1971, págs. 27-34.

La revue *Principe de Viana* qui se consacre principalement à l'histoire de la Navarre n'a pas souvent l'occasion de donner des articles de numismatique. La récente publication du Pr. A. Balil mérite de retenir l'attention. Elle concerne une découverte, faite à Tarragone, lors des fouilles du forum, d'un trésor d'une quarantaine de monnaies de bronze. Cette trouvaille avait été signalée, en son temps, par J. Serra-Vilaro (*Excavaciones en Tarragona*, Madrid, 1932 = MJSEA, n.º 5 de 1930, p. 112-126: catalogue des monnaies et p. 59, commentaire sur le dépôt qui couvre la période 333-361). Le Pr. Balil reprend l'étude de cette découverte, à la lumière des travaux récents de Carson, Kent et Bastien et parvient à la conclusion que l'enfouissement doit être daté des premiers mois de 353 et qu'il convient de marquer la prééminence des ateliers de la Gaule. Il n'est pas certain que cet enfouissement doive être, à tout prix, mis en relation avec un événement historique connu par ailleurs. Il n'est pas nécessaire, comme le rappelle, à juste titre, le Pr. Balil, de chercher un événement historique pour expliquer tous les enfouissements! Quand on sait qu'il n'existe pas de publication complète et détaillée pour la plupart des trésors, pourtant nombreux, du IIIème et du IVème siècles ap. J. C. en Espagne, on saisira tout l'intérêt de cet article.

J. C. M. RICHARD

P. BASTIEN, *Le monnayage de bronze de Postume*, Numismatique romaine, essais, recherches et documents III, Editions de Culture, Wetteren, Belgique, 1967, 238 págs., y LXVI láms.

Antes de entrar en el comentario de esta importante obra de Bastien, creemos debemos dar una noticia de este investigador francés, que de profesión médico cirujano, hizo de su hobby, la numismática, una verdadera cátedra, habiéndole

valido su obra *Le monnayage de Magnence* el título de «Elève diplômé de la IV^{ème} section (Sciences historiques et philologiques) de l'École des Hautes Etudes». Además y resultado de su asombrosa actividad puesta de manifiesto en sus numerosas publicaciones sobre Magnentius, Postumus, Victorin y Tetricus y del estudio de numerosos hallazgos, como los de Domqueur, Campakkae y de Saint-Mard y análisis de hallazgos de follis del período constantiniano, ha sido la concesión por la Royal Numismatic Society de Londres de su medalla anual de 1970, alta recompensa que entrega la prestigiosa entidad británica.

No ha cesado aquí la actividad de Bastien, pues nos tiene anunciada la publicación de un estudio sobre el taller de Lyon, en la época de Diocleciano.

Es para nosotros, que también militamos en el campo no profesional de la numismática, una gran satisfacción el ver reconocida de manera pública y oficial la inteligencia y voluntad de Bastien, y deseamos sirva de ejemplo para que todos sigamos este camino, que si bien está lleno de sacrificios y sinsabores, alguna vez, como en esta que comentamos, se llegan a ver reconocidos los méritos y esfuerzos realizados. De todo corazón desde esta pequeña tribuna felicitamos al Dr. Bastien por las distinciones que tan justamente ha recibido tanto de Francia como de Inglaterra.

Pasamos a comentar la obra con que encabezábamos estas líneas, y que después de la fundamental obra de Georg Elmer, sobre los emperadores galos, es la primera revisión, en la que aborda Bastien sólo las monedas de bronce de Póstumo, considerando prematuro hacerlo para las monedas de oro y los antoninianos.

El autor trabaja sobre 1.500 monedas de bronce de este emperador procedentes de todos los museos y de numerosísimas colecciones particulares, y sentimos que no figure ninguna aportación española, ni oficial ni particular.

Principia el estudio con los problemas cronológicos de las emisiones de Póstumo, que aunque comprendidas en un corto período de tiempo, entre 259 y 268, presenta sus dificultades.

Continúa desarrollando los antecedentes y diversas teorías sobre estas monedas, llegando al problema de los sestercios con cabeza laureada unos, y radiada los otros. Es esta una de las novedades que introdujo el usurpador Póstumo, acuñando moneda con su cabeza radiada y peso superior al sestercio, y que indudablemente, según el autor, corresponde a un doble sestercio, restaurando de esta manera el que implantó Trajano Decio. Con esto introdujo una moneda de autoridad, que valía más de lo que le correspondía por su peso. Esta circunstancia no pudo dejar de ser aprovechada por los falsarios, que a su provecho acuñaron sobre sestercios anteriores el busto de Postumo radiado, con lo que doblaban el valor de la moneda.

Los dobles sestercios y los sestercios oficiales fueron acuñados del 260 al 262 en el taller de Colonia, y sólo más tarde en el 264 se acuñó la emisión de los *quinquennialia*, que fueron emisiones de «fête», sin influencia en la circulación monetaria.

Trata después de los problemas de la clasificación, atribuyendo la mayoría de las acuñaciones al taller de Colonia, siguiendo las emisiones de otro taller de atribución incierta, al que llama taller II. Llega a grandes precisiones sobre los grabadores, con matices verdaderamente sorprendentes, y que sólo son alcanzables con mucho material y muchas horas de estudio.

Pasa después a estudiar las monedas de falsarios, que con acierto llama irregulares, y así vamos viendo cada vez más la importancia que alcanzan las producciones de estos talleres irregulares, consiguiéndose su diferenciación de las emisiones oficiales sólo a base del estudio de gran cantidad de piezas.

La mayoría de las monedas irregulares son acuñadas, pero las hay también fundidas, y llamamos la atención sobre esta circunstancia pues a veces la falsedad de una moneda puede proceder de época antigua y entonces ya tiene un valor histórico y de estudio.

También trata de los hallazgos con monedas de Póstumo, muy abundantes en el norte de la Galia.

Hemos comentado esta obra de Bastien, que es sólo una muestra de su abundante producción y de su forma de trabajo, y por ella podemos deducir la importancia de toda su obra, que marca ya un impacto en el estudio de esta época del imperio romano, y que le ha hecho merecedor de las recompensas a que hemos aludido al principio de estas líneas.

L. V.

AASE BAY, *The Lettres S C on Augustan AES coinage*, *The Journal of Roman Studies* LXII, 1972, págs. 111-122.

Trabajo publicado recordando la memoria de su autora la joven investigadora danesa, fallecida en accidente, que era una esperanza para los estudios de numismática romana.

Aborda en él un problema difícil por lo simple, la interpretación de las letras S C en las monedas romanas, quizá sería más exacto decir, el origen y por qué de estas siglas.

Hace una revisión de los trabajos de Kraft, Mattingly y Sutherland, partiendo del postulado de Mommsen de una doble estructura en la amonedación, dividida entre el emperador y el Senado.

El punto de partida del autor es que mientras en la plata y el oro se reanuda su acuñación, en el Aes es ahora organizado de manera nueva por Augusto.

Además del cobre introduce el oricalco y los valores de las monedas son ajustados a unos pesos nuevos. Y precisamente en estas nuevas monedas, empezando por el espectacular sestercio, y no en las ya conocidas de oro y plata, es colocada la leyenda S C para participar al público en general que por decisión del Senado un nuevo sistema ha sido introducido, en el que estas monedas tenían un curso legal y la S C era fácilmente reconocible por el público, es más, afirma la autora, que el S C fuere escogido para impresionar al público.

La explicación es simple y de aquí su fuerza de convicción. La autora a continuación nos da las bases para su teoría. Las letras S C y la reforma monetaria van siempre unidas.

A continuación nos da la relación total de monedas augusteas con S C. Estudia los casos excepcionales en que aparece esta sigla en monedas de la República.

Termina el trabajo con una serie de sugestivos comentarios en torno al aspecto político del principado de Augusto y el Senado, en la administración financiera y la relación entre ambos.

L. V.

Pío BELTRÁN VILLAGRASA, *Obra Completa II, Numismática de la Edad Media y de los Reyes Católicos*, Zaragoza, 1972, 814 págs.

La publicación de la obra completa de D. Pío, sigue a buen ritmo, gracias a la actividad de los recopiladores, con este segundo volumen nos llega todo lo publicado por el maestro referente a numismática medieval, que muchas veces era difícilmente asequible por lo disperso de su publicación.

Encabeza el volumen el primer artículo publicado por D. Pío, en 1915, es un estudio sobre numismática visigoda, concretamente, *Las monedas visigodas acuñadas en la Suevia española (Diócesis de Iria, Lucus, Auvense, Tude y Asturica)*, en el que cotejando las Actas del Concilio de Lugo, División de la diócesis de Lugo

y la llamada Hitación de Wamba, rectifica y restituye leyendas de monedas visigodas, que coinciden exactamente con las de los nombres de los documentos.

Para las leyendas monetales que no figuran en los documentos se basa en el estudio de los tipos, que deben pertenecer a regiones en donde busca la semejanza de nombres.

El segundo trabajo sobre visigodo, titulado *Problemas que plantean las monedas de la época hispano-goda y resolución de algunos de ellos*, nos da una visión general sobre el paso de las acuñaciones de la Hispania antigua a la Hispania goda, con los problemas que la multitud de cecas, los problemas políticos de los pretendientes a la corona, triunfantes unas veces y vencidos otras, terminando el autor por afirmar categóricamente que son las mismas monedas las que suministran los datos más importantes para la historia de este período.

Continúa en *Las primeras monedas suevas*, en que después de un enunciado sucinto de los hechos históricos acaecidos entre el 395 y el 462, revisa los trabajos de Reinhart sobre los suevos, primero las imitaciones de sólidos de Honorio y después los tremises. Estudia las monedas de plata del rey suevo Ridriario, conocidas en tres ejemplares y termina con los tremises a nombre de Valentiniano III.

Continúa con el mismo tema en *Algunas monedas suevas*, distinguiendo dos tipos de tremises, uno con efigie de Valentiniano III y reverso de cruz equilátera dentro de diadema y otro con busto imperial diademado y reverso con victoria andando a derecha. El primer tipo aparece en los territorios de la antigua Gallacia y es calificado de suevo; el otro aparece por toda España sometida a los visigodos y es comúnmente llamado inadecuadamente «previsigodo».

Pasa a estudiar después las monedas suevas, de las que describe tres de oro, únicas, que se pueden atribuir con fundamento a los reyes suevos.

En el artículo *Rectificaciones y falsificaciones en las monedas visigodas*, se propone la revisión de las monedas visigodas para separar las genuinas de las espúreas con un criterio rígido, pues afirma «no en balde soy discípulo de D. Antonio Vives, que veía falsificaciones en cuantas parecían vulnerar las reglas generales establecidas».

Más difícil es rehabilitar como buenas muchas que ya han sido condenadas como falsas. En conjunto es un trabajo minucioso en que se revisan un sin fin de monedas con gran erudición y de consulta obligada para el estudio de las series visigodas.

En *Indila y Suniefredo, reyes visigodos*, después de unas consideraciones sobre el sistema electivo de los reyes visigodos, que hizo que en muchos casos el rey asociara a su futuro sucesor, hecho que queda demostrado en las acuñaciones de Leovigildo y Hermenegildo, Leovigildo y Recaredo, Chindasvinto y Recesvinto, Egica y Witiza.

También nos dan a conocer las monedas los nombres de los usurpadores, y en este trabajo estudia D. Pío las monedas de Iudila o Gudila, y las de Suniefredo, rey godo de Toledo. Del primero las dos únicas monedas que se conocen proceden del hallazgo de La Capilla y para el segundo se basa en la descripción de Engel.

Con el siguiente trabajo, *Un hallazgo de monedas de oro en la ciudad de Recopolis*, tenemos la controversia entre D. Pío y Juan Cabré, surgida en el II Congreso Arqueológico del Sudeste español de Albacete en 1946. Basándose en las monedas aparecidas que son anteriores al 578, tienen que ser los restos excavados anteriores a esta fecha y, por tanto, no puede ser la ciudad de Recopolis que fue fundada con posterioridad a ella.

A continuación, en *Monedas de Leovigildo en el tesoro de Zorita de los Canes (año 1945)*, vuelve sobre el mismo tema, estudiando además las monedas de Leovigildo.

La sustitución sucesiva del nombre de Justino por el de Leovigildo pudo verificarse, según D. Pío, pasando por los estados siguientes:

1. Nombre de Justino II en anverso y Victoria Augustorum en reverso, con más o menos degeneraciones.

2. Nombre de Justino alrededor del busto y el de Leovigildo rodeando la Victoria.
3. Nombre de Leovigildo alrededor del busto y en el reverso Victoria Aug.
4. Con el nombre de Leovigildo en ambas caras.
5. Nombre de Leovigildo en anverso y leyenda Rex Inclitus en reverso.
6. Con Leovigildo en anverso y Tolet Rex en reverso. Estas son del 580.

Además del estudio numismático, nos da D. Pío un resumen de la historia y cronología del reinado de Leovigildo, encajando en ella los períodos que ha establecido para las monedas, considerando que la moneda con Rex Inclitus era de uso reciente cuando fue destruida la ciudad y que las monedas sin el nombre de Leovigildo pueden ser coetáneas o posteriores, por haber sido acuñadas en territorio independiente y fuera de la soberanía de Leovigildo.

Termina afirmando que la ciudad excavada en Zorita de los Canes no fue Recopolis.

El último artículo sobre las series visigodas versa sobre *Nueva ceca goda en el Pirineo Aragonés, reducción de la ciudad de CESTAVI al pueblo oscense de Gistan*, en que después de un estudio crítico sobre la lectura de esta moneda pasa a buscar su localización por similitud de nombre: CESTAVI — GESTABIENSE — GESTAU — GISTAU, siendo sus habitantes hoy en día llamados Chistavins.

A continuación y a base de documentación histórica, fundamenta científicamente el resultado a que había llegado fonéticamente.

Su único trabajo sobre numismática musulmana que figura en este volumen es *El sistema monetario del Califato de Córdoba*, en el que después de una visión general sobre las dificultades que encierra todo estudio de metrología monetaria, pasa a estudiar los dinares y dirhemes de Abd Al-Rahman II.

La base del sistema metroológico musulmán parte del sistema romano y del bizantino, y tuvo dos patrones ponderales oficiales, que fueron el «mitcal» (peso para el oro) y el dirhem (dracma) para la plata.

Después de estudiar a base de documentos los pesos de las monedas árabes de La Meca, de las monedas sasaní, y compararlos con la moneda bizantina, las de la reforma de Justiniano I en 538, y Heraclio (610-641), pasa a tratar de las reformas monetarias de Abd al-Malik ben Mernan (abril 685).

Pasa después a estudiar las monedas legales de Bagdad y a continuación las primeras acuñaciones en África y en al-Andalus, de tipo globular, imitando las acuñaciones bizantinas de Cartago, y leyenda en carácter latino, con un peso de 4'257 grs., su mitad y su tercio.

Vienen después las acuñaciones de el-Andalus por los emires dependientes de los califas omeyas orientales y posteriormente las del Califato de Córdoba, estableciendo después de un cuidado y detallado estudio el cuadro exacto de las monedas del sistema califal especial, que resumido es:

1 libra romana = 12 onzas = 84 dinar = 120 dirhem cail = 168 dirhem dàjel = 336 ruba = 2016 quirate = 327 grs.

Con ello termina afirmando D. Pío que «quedan anuladas cuantas teorías han sido ideadas para explicar el sistema monetario del Califato de Córdoba».

Un importante trabajo sobre las acuñaciones medievales catalanas está contenido en *Interpretación del Usatge «Solidus Aureus»*, en que de manera magistral expone a base de documentación todos los antecedentes y documentos de las primeras monedas catalanas.

El texto del «*Solidus aureus*» nos da la equivalencia entre diversas monedas, y de ella deduce el autor que la libra a que se refiere es la romana de 327'2766 grs. y que la reforma de Carlomagno consistió en aumentar en 1/7 el peso del dinero.

La moneda de oro fue, en un principio, más que imitación copia exacta de los dinares árabes y llamada en los documentos «manco de Bonnom y de Eneas» siendo su peso el de un dirhem de 1'90 grs., desde 1067 a 1076 a los mismos tipos se añadió el nombre latino de RAIMVNDVS COMES, dejándose de acuñar en este

metal después de Ramón Berenguer I. Siendo su peso, que encaja perfectamente con los documentos, el mejor argumento para esta atribución.

En cuanto a la moneda de plata barcelonesa fue en un principio equivalente a la carolingia, reduciéndose a su mitad en 1052, y a su cuarta parte en 1067, llegando con este valor hasta Alfonso II de Aragón, I de Barcelona. Su ley fue en un principio de 11'5 dineros y terminó siendo de 7.

Estudia la fecha en que la moneda barcelonesa deja de ser real para convertirse en patrimonio de los Condes y las concesiones hechas al obispo de Barcelona.

Original es la interpretación del símbolo o monograma que aparece en las monedas con CARLVS REX y BARCINONA, que supone originado por la transformación a través de sucesivas copias de la cabeza laureada que figura en el numerario merovingio y que reproduce en dibujo.

Publica por primera vez una moneda del Instituto de Valencia de Don Juan con la leyenda retrógrada LVDOVICVS y BVRCIHOCIV.

Dentro de las degeneraciones del monograma carolingio ODDO o ODO, cita la moneda de Botet y sisó n.º 17. Continúa estudiando las monedas barcelonesas n.º 21 a 46 de Botet y Sisó, añadiendo particularidades o datos no observados hasta ahora.

En conjunto un excelente trabajo de confrontación de material documental con las monedas, debiendo resaltar el aspecto metrológico, para el que D. Pío tenía una intuición maravillosa.

En *Introducción del mancuso en la economía carolingia*, estudia la presencia de esta moneda en documentos carolingios, del que busca primero su significado, llegando a su definición: «monedas de oro fino o ligado, de peso análogo a los que tienen los sólidos constantinianos o séxtulos de onza romana y de menores valores que éstos, los cuales circularon en Europa occidental y meridional desde el último cuarto del siglo VIII o posiblemente desde antes».

El mancuso equivalía a 30 dineros carolingios, y éstos de la talla de 192 en libra romana.

Termina insistiendo que no deben confundirse los mancusos de época carolingia con los dinares cordobeses que no existieron hasta el 928.

En *Introducción al estudio de las monedas medievales hispano-cristianas desde la invasión de los árabes en 711*, empieza exponiendo que tanto las monedas de los francos y visigodos como las árabes están directamente entroncadas con el sistema romano y bizantino, y antes de entrar en materia metrológica expone la génesis de la obra de Vázquez Queipo y todas las dificultades que encierra todo estudio metrológico.

En este trabajo toda la complejidad de los problemas metrológicos son tratados por D. Pío de una manera simple, con su completo dominio del tema, que dejan al lector perplejo del dominio que tenía del mismo.

Propiamente basa su trabajo, después de exponer los antecedentes de los sistemas metrológicos en uso, en una «pila de pesos» catalana medieval, del Instituto de Valencia de Don Juan, que lleva indicado el valor de cada uno en tres series de letreros y de ello deduce el peso de la libra barcelonesa de 408'75 grs. y el del «marco» de 233'571 grs.

Busca después el origen de esta libra, en la de Carlomagno, estudiando todo su sistema metrológico. Continúa a base de documentos, estudiando el sistema metrológico seguido por la ceca de Barcelona, pasando después a considerar el «marco» de Perpiñán y Valencia.

Finalmente desarrolla todo un estudio en torno a los marcos de Castilla y Portugal.

En conjunto un trabajo difícil llevado a cabo con una agilidad que demuestra el gran dominio de D. Pío en estas disciplinas.

Importantisimo es el trabajo sobre *Los dineros jaqueses, su evolución y su desaparición*, en que nos da más de lo que promete el título, pues en realidad es un tratado completo de la numismática aragonesa, y la gran erudición de D. Pío nos crea una dificultad, al mezclar el catálogo de las monedas, con el cuerpo

documental y los comentarios a obras anteriores y sus propias consecuencias.

Después de revisar lo publicado anteriormente nos da una visión sobre los documentos que citan monedas antes de que fueran acuñadas las propiamente jaquesas.

Aunque no puede afirmarlo parece ser que las primeras monedas aragonesas fueron acuñadas por Ramiro I, documentalmente ya son citados los «sólidos de dineros» en 1068, reinando Sancho Ramírez, y en 1085 se comienza a citar la «moneta iacensis».

Nos da D. Pío el repertorio de todas las monedas aragonesas, llamando la atención el apego de los aragoneses a sus dineros jaqueses, que son casi la única moneda acuñada por ellos.

No se conoce moneda aragonesa de Pedro III, Alfonso III ni de Juan I, Martín, Fernando I, ni de Alfonso V.

La moneda de oro aparece con Pedro IV, con los florines acuñados en Zaragoza, Juan II vuelve a acuñar oro obligado ante las vicisitudes económicas y políticas de su reinado.

Sólo se generaliza la emisión de monedas de plata y oro en tiempos de los Reyes Católicos.

Posteriormente continúa la acuñación del dinero de vellón hasta que en 16 de julio de 1730, Felipe V prohíbe toda fabricación de moneda en Zaragoza.

Continúa otro trabajo: *Notas sobre monedas aragonesas*, que es un complemento del anterior, publicando la moneda jaquesa más antigua entre la conocida y sacando interesantes datos de documentos de los años 1149 a 1198, publicados por Ubieto.

En *Addenda et Corrigenda*, viene a corregir y añadir datos al cuerpo de su trabajo sobre las monedas aragonesas.

En él, después de extenderse sobre el sistema monetario aragonés de los siglos XI y XII a base de datos documentales, publica el único ejemplar hasta ahora conocido del mancuso de Sancho Ramírez, que si bien es paralelo al de Ramón Berenguer I, y tiene el mismo peso, está acuñado con los mismos tipos que los dineros de vellón con ARAGON a los lados de la cruz de pie foliado.

Estudia a continuación las monedas con el nombre de NAI-ARA, NAVARRA, NAVARRORUM, MONSON, rectificando alguna atribución de Heiss, y criticando la hipótesis de Gil Farrés, que rebate.

Sigue con la clasificación de algunas monedas medievales hispanas: ANFVS.S. REX/ARAGONENSIS; SUCOVIA.CIA/ANFVS+ S. REX; URRACA REXA/LEGIONENSIS; otras con ARA-GON y MONSON, desarrollando finalmente un estudio crítico en torno a los dineros con IMPERATOR y LEONIS CIVI, de Alfonso VII, especialmente en lo que se refiere a los dos bustos afrontados de zarzagosos de ellas, opinando que probablemente se trata de sus hijos: Sancho y Fernando.

Con *El sueldo jaqués de cuatro dineros de plata*, pasa revisión D. Pío a la moneda aragonesa documentando la existencia de la moneda con el sueldo jaqués de cuatro dineros, que figura ya en el año 1128 en emisión de Alfonso I, y que continúa en época de Ramiro II y García Ramírez, en Aragón y Navarra, respectivamente.

Trata a continuación de las monedas con LEO CIVITAS de Alfonso, que puede ser del VI o del VII, con la marca C-A, que atribuye a la ceca de Zaragoza, y que justifica documentalmente: «Rex de Leon senior in Zaragoza...»; «Aldefonsum rex imperator dedit Saragoza ad don Garcia Rege».

Da noticia de los monederos residentes en Zaragoza, citados en documentos.

La intervención de Ramón Berenguer IV en el gobierno de Aragón es tratado a continuación a base de documentos, y estudia además la circulación monetaria de este período.

La insistencia en decir que la moneda jaquesa fue de cuatro dineros, indica que al final del año 1141 se mejoró, pasando de tres dineros a cuatro, volviéndose a la ley de la última emisión de Alfonso I, perdurando hasta la emisión de Alfonso II al comenzar el año 1174, en que también es cuadrantal la moneda barcelonesa de este rey.

A partir del año 1174, se cambia la moneda jaquesa, pasando de cuadrantal a ternal, dando fin con ello a este estudio.

En *Dineros de vellón de Fernando I, el Magno, en la colección Los Arcos*, estudia con una sola moneda conocida y base documental, la circulación monetaria en tiempo de Fernando I, siendo básico para ello el Penitenciario de Silos del año 1052, que da la equivalencia entre las distintas monedas.

En *La partición de los reinos de Alfonso VII, según los documentos y las monedas que se conocen*, expone en su observación preliminar las trágicas consecuencias de las particiones que hizo Fernando I, y que repitió Alfonso VII. Afortunadamente Fernando III unificó el territorio, pero no se atrevió a la unificación de monedas, que realizó su hijo Alfonso X, y con ello se llegó a fabricar una sola moneda para Castilla y León, momento que es el mejor para iniciar con algún éxito el estudio de las monedas castellanas.

Los hijos de Alfonso VII figuran en los documentos de su reinado con título real, en la forma: «Ego rex Sancius, filius Ildefonsi Imperatoris...»; de esta manera sucede con Sancho a partir de 1139 y con Fernando desde 1144, hasta que en 1157, muerto Alfonso VII, actuarán como verdaderos reyes.

Estudia el autor a continuación las monedas acuñadas por Alfonso VII, en que figuran los nombres de sus dos esposas y las efigies y nombres de sus hijos, acuñadas en León, Toledo y Segovia.

Atribuye a León las monedas con las cabezas afrontadas, que considera son de los jóvenes infantes-reyes, Sancho y Fernando, con la inscripción en reverso de LEONI CIVI o IMPERATOR.

Corresponde a Toledo la moneda con ANFVS REX y con S y A en los cuarteles de una cruz equilátera, interpretando las siglas por SANCCHO el infante-rey de Toledo; la única con ANFONS RAI y SA de 1137 a 1152; y la de leyenda ANFVS RIC REX, con el nombre de Rica, la esposa de Alfonso VII de 1152 a 1157.

Y a Segovia el dinero con ANFVS RE y SOCOVIACI y una S que interpreta por Sancho.

Termina el autor extrañándose de que habiendo actuado como rey efectivo Sancho, con anuencia de su padre, no se conozcan documentos en que su padre hiciese dejación del «ius monetæ» en favor de su hijo.

Continúa con el estudio de la moneda medieval castellana con *La gran dobla de Fernando el Santo*. Empezando por el estudio de la atribución a Fernando III o IV de las monedas con F. REX y los de MONETA CASTELLE ET LEGIONIS, afirmando que sólo los hallazgos son el único medio seguro para la clasificación.

Estudia los tesoros de Burgos, Fuentidueña, Palacios de Galiana, Guadalajara, San Martín de Valdeiglesias, llegando con toda evidencia a la conclusión de que las monedas con F. Rex corresponden a Fernando IV y no al III, como le había asignado Heiss. A través del estudio de los documentos llega a la misma conclusión.

A Fernando III le asigna las monedas anónimas con MONETA LEGIONIS, de Heiss lámina 3 n.º 10.

Pasa después al estudio de las doblas castellano-leonesas, rectificando la atribución a Alfonso XI, que hizo Heiss, por Alfonso X, consecuencia de la rectificación de los vellones con «Moneta...», que Heiss atribuyó a Fernando IV, y que deben ser de Alfonso X o Fernando III, y que por analogía a la dobla más deben ser de Alfonso X.

Llega finalmente a tratar de la *Dupla Magna Fernandina*, de peso de 44'77 grs., que atribuye a Fernando III y no al IV, basándose en un documento portugués que transcribe. Según nota final resulta que esta gran dobla es falsa, como ya pensaba D. Pío.

Fundamental es el estudio que sigue: *Dos tesorillos de vellones ocultos en la primera época del reinado de Alfonso X*, que dio a conocer en el discurso que pronunció durante el homenaje que se le dedicó por la SIAEN en la Fábrica Nacional de la Moneda y Timbre de Madrid.

Después de hacer la apología de Heiss y de su obra, rectifica la atribución a Alfonso I de Aragón de tres vellones que deben ser de un Alfonso, del VIII al X.

El segundo caso que trata es el de los vellones con F. REX que atribuye a Fernando IV, en lugar del III, asignando a este último rey los vellones anónimos con MONETA LEGIONIS, de Heiss, lámina 3 n.º 10, que atribuye a Alfonso IX.

Pasa a continuación a tratar de la vida legal de la moneda de vellón, que se había fijado en siete años, o sea que en cada septenio se convenía y comprometía la moneda que debía durar siete años, aduciendo documentos probatorios.

Los documentos de la época de Fernando III citan a menudo el «sueldo de pepiones», equivalente al dirhem almohade de plata fina, también llamado «alquilat y millarés».

Dicho dinero pepión se mantiene invariable verificándose las transacciones mediante el dinero burgalés y un maravedí burgalés de 90 de dichos dineros.

A continuación se refiere al famosísimo Ordenamiento portugués de precios y posturas dado el 26 de diciembre de 1253, por el rey Fernando III, con las equivalencias entre diversas monedas castellanas y portuguesas.

Siguen una serie de citas a monedas y valores de ellas, de una complejidad enorme, aumentada al relacionar sus valores entre ellas.

Estudia después el reinado de Alfonso X, con su nueva moneda llamada «maravedís buenos alfonsís» considerando los dineros burgaleses y leoneses anteriores a 1213.

Trata de los «dineros prietos», que pudieron ser acuñados a partir de 1270, a pase de documentos, pues no conoce ningún dinero que pueda ser asimilado a ellos.

Finalmente, afirma que ha logrado a enlazar los posibles dineros burgaleses de Alfonso VIII con sus equivalentes «negros» de Alfonso X, siendo los últimos dineros de vellón de este rey, los novenes.

Llega finalmente a la parte más importante, que es la mencionada en el título de este trabajo, el estudio del tesorillo de Muela Quebrada, que sólo conoció parcialmente, y que le hizo intuir lo que después vio con toda claridad, al comunicar el Dr. Domingo, un nuevo tesorillo de composición parecida a aquél: dineros que atribuyó Heiss a Alfonso el Batallador, dineros de Alfonso X, junto a dirhemes almohades y una moneda portuguesa.

El problema que resuelven estos tesorillos, es la asignación de los dineros con ANFVS REX y TOLLETA, atribuidos por Heiss a Alfonso I el Batallador y que deben ser de un Alfonso de Castilla de hasta el 1264, o sea a lo más de Alfonso X.

Termina tan extenso trabajo con un resumen de la doctrina expuesta y compendio de las emisiones castellanas de hasta Alfonso X.

Acompaña a este trabajo una ilustración.

El estudio, *La pieza de «veinte maravedises» de oro de Alfonso XI, en la colección Sastre*, contiene una completa y compleja exposición de los antecedentes de las monedas de Alfonso XI, de sus equivalencias en maravedis, con su base documental y la publicación de la extraordinaria pieza de veinte maravedís de la colección Sastre, de la que sólo se conoce un segundo ejemplar en el Cabinet de París.

Uno de los grandes ejemplos de la intuición numismática de D. Pío lo tenemos en *Monedas castellanas de Juan de Gante, Duque de Lancaster*, al atribuir a este príncipe que se tituló rey de Castilla las monedas que venían siendo asignadas a Juan de Trastámara.

Las monedas con IL, de Juan de Lancaster, fueron acuñadas en Gascuña para financiar la invasión proyectada, que tuvo lugar en 1386, al entrar en Galicia el Pretendiente, ocupando casi todo este reino, donde quizás acuñó moneda con la marca de C, que puede referirse a La Coruña.

Inicia el estudio de las acuñaciones de los Reyes Católicos, con *El vellón castellano desde 1474 a 1566*, exponiendo la situación caótica a que se había llegado en tiempos de Enrique IV, que motivó que los Reyes Católicos hubieran de dar curso legal a la moneda de vellón, regulando los precios de las monedas de oro y plata en maravedís.

Al irse consumiendo las blancas de vellón, la escasez de moneda motivó que los procuradores de las ciudades pidieran a los reyes en 1480 se labrara moneda menuda.

La pragmática de trece de junio de 1497, dio orden de fundir toda la moneda de vellón tanto de «nuestros reinos o fuera de ellos». Entonces se acuñaron nuevas piezas de vellón de cuatro, dos y un maravedís.

Muerta la Reina Católica, estudia D. Pío las emisiones de vellón de Fernando y Juana, Carlos y Juana, Carlos y Felipe. Llama la atención de las numerosas monedas de vellón de Felipe II, acuñadas a nombre de Fernando e Isabel, según se desprende por las marcas de los ensayadores.

Continúa con *Monedas a nombre de los Reyes Católicos ajustadas a la Pragmática de Medina del Campo de 1497, y sus derivaciones*, estableciendo los dos grupos, uno anterior y el otro posterior a la Pragmática, que comenta describiendo los valores y tipos de las monedas acuñadas.

Considera la posibilidad de ordenar las monedas acuñadas a nombre de Fernando e Isabel, que perduran hasta 1566, en que Felipe II puso su nombre en las monedas.

Termina estudiando las monedas de oro, y de entre ellas las acuñadas por Carlos I, para obtener recursos para su campaña de Tunez.

A continuación figura el artículo, que es un resumen del anterior, *Monnaies frappées au nom des Rois Catholiques*, pero completado con datos de todo el imperio.

Con el pretexto de *Ducado de oro de la jura de Fernando el Católico en Valencia (11 de octubre de 1479)*, nos da una visión histórica de este hecho con todos sus antecedentes, y entre ellos los «ducats johannins» y documenta la acuñación del nuevo ducado de Fernando II, con las letras V-A, indicadoras de la ceca de Valencia.

Cierra esta importante e interesante recopilación de los trabajos sobre numismática medieval de D. Pío Beltrán, la *Bibliografía numismática de los Reyes Católicos*.

Una vez expuesto el contenido con unos comentarios que quisiéramos hicieran ver al lector la importancia de la obra del Maestro, nos creemos obligados a hacer algunas observaciones en torno a lo difícil que resulta la asimilación de su obra.

D. Pío aturde con su gran erudición, y al ir la mezclando en su disertación con la abundante documentación que presenta, con sus opiniones y las de los otros, hace algunas veces difícil la lectura y comprensión de ciertos pasajes.

Otras veces surgen en medio de la exposición, ideas y comentarios a temas marginales, lo que requiere un esfuerzo del lector para conservar la trama de la idea principal.

Todo esto no obsta, a reconocer como se ve a través de nuestros comentarios, la importancia de su obra y a la absoluta necesidad de su estudio y asimilación, para todo el que quiera iniciarse en el difícil campo de nuestra numismática medieval.

Sólo nos resta esperar con ilusión y ansiedad la continuación de la publicación de su Obra Completa, presentándose trabajos y materiales inéditos que tenía el maestro en preparación, y que el recopilador de su Obra, su hijo, el profesor D. Antonio Beltrán, nos tiene anunciado para muy pronto.

L. V.

KIRSTEN BENDIXEN, *Denmark's Money*, The National Museum of Denmark, 1967, 116 págs., 149 ilustraciones.

Un excelente pequeño libro, perfecta guía de las monedas de Dinamarca con una buena ilustración intercalada en el texto.

Empieza con la más antigua moneda de 825 continuando con las medievales, sin olvidar la referencia a los hallazgos de monedas romanas.

La visión de las monedas de mano de la historia no es motivo para que falten todas las precisiones técnicas numismáticas, ni tampoco el aspecto económico.

Extraordinaria es la primera moneda de oro acuñada en Dinamarca, el noble del rey Hans del año 1496. Le siguen en belleza el *gulden* de plata de 1510 de Cristian II y los *Broad dalers* de Cristian IV. Curiosa la moneda llamada *Ulfeldter* o *Hebrews*, con la leyenda de reverso *Justus Jehova Judex*.

Dedica un apartado a las monedas de las posesiones y colonias de Dinamarca, terminando con una selecta bibliografía.

En fin, una buena guía para conocer y ver las monedas de un país, que une a su claridad y fin pedagógico una buena presentación.

L. V.

ESTEBAN COLLANTES VIDAL, *Reacuñaciones en la moneda ibérica*, Ampurias 31-21, 1969-1970, págs. 255-257.

Como bien dice el autor, las monedas reacuñadas no son apreciadas ni por los museos ni por los coleccionistas; sólo para los investigadores tienen una capital importancia y de ahí que encontremos su publicación loable.

Nos ofrece el autor las siguientes reacuñaciones: Carmo sobre Myrtilis; Ili-pense sobre Obulco; Salacia sobre Ebusus; Emerita sobre Turrirricina; y la de mayor importancia, un as de Claudio acuñado sobre uno de Caesaraugusta de los magistrados Liciniano y Germano.

Llama Collantes la atención sobre la particularidad de que en esta moneda no se aprecia la reacuñación en el anverso, y sólo en el reverso con el tipo de LIBERTAS AVGVSTA de Claudio.

Importante es esta nueva aportación del autor en el campo de la numismática antigua, que inicia el tema de las acuñaciones locales hispanas de Claudio.

L. V.

M. CRAWFORD, *A Roman representation of the ΚΕΡΑΜΟΣ ΤΡΩΙΚΟΣ*, *Journal of the Roman Studies*, vol. LXI, 1971, págs. 153-154, lám. XI.

Estudia el autor el denario de MN. FONTEIVS, el número 566 de Sydenham, en sus dos variantes, sin y con PP en anverso, que interpreta como Penates Publici, añadiendo en la segunda variedad la existencia en la popa de la nave de un objeto oval, que no había sido señalado hasta ahora.

Este objeto, lo interpreta, como un «doliolum» conteniendo la «sacra» traída por mar desde Troya a Italia, y de ahí su relación con los P.P., figurando ambos siempre simultáneamente en la misma variante.

Trabajo lleno de erudición con la exposición de la mutua relación entre los simbolismos religiosos, identificación de los Dioscuros con los Penates y el objeto que figura en la popa de la nave como el «doliolum» conteniendo la «sacra», y que también encuentra el autor en un vaso cerámico pintado etrusco, del siglo V a. C. que representa a Creusa en la guerra de Troya.

Continúa, basándose en fuentes literarias antiguas, en la posibilidad de la existencia de dos «doliola», en los tres relatos que se refieren al lugar llamado Doliola a finales de la República, donde fueron ocultadas cuando la invasión y

toma de Roma por los galos, acabando con la identificación de los doliola de los Penate con las dos ánforas de los Dioscuros.

Aleccionador trabajo en que con el material proporcionado en una moneda se afirman y complementan las noticias de las fuentes escritas antiguas.

L. V.

FRANCISCA CHAVES TRISTAN, *Las monedas de Itálica*, Estudios monográficos de Itálica n.º 1, Conjunto arqueológico de Itálica, Santiponce. Sevilla, 1973, 152 págs., VII láminas.

Con satisfacción comentamos el libro de Francisca Chaves, su tesis de licenciatura en la Universidad de Sevilla, pues es un nuevo valor para nuestra numismática, que visto el trabajo por ella realizado es prometedor para el futuro y esperamos de ella una labor continuada, especialmente en el campo de los talleres monetarios de la Bética, de los que tan poco sabemos.

Es de loar el trabajo de recogida de materiales, pues ha llegado a casi 400 ejemplares, estudiando no sólo los museos y colecciones hispanas, sino también los museos extranjeros. A la que añade un material bibliográfico completo.

Interesante el capítulo de tipos y leyendas, especialmente por el estudio de los tipos singulares: genio, soldado, loba y capricornio; y por el del aspecto político y propagandístico de su tipología.

A continuación estudia los troqueles italicenses, siendo propiamente un estudio de cuños difícil en monedas de cobre y más si se tiene en cuenta que el trabajo no puede hacerse directamente con las monedas, sino a través de fotos, improntas, yesos, reproducciones. El trabajo está realizado con toda meticulosidad.

Importantísimo el estudio metrológico, que es el primero realizado dentro de nuestras series imperiales, y que ha llevado a término la autora con todo el rigor matemático. Creemos será útil destacar los resultados conseguidos, vista la cantidad de material empleado que permite asegurarlos como definitivos.

La pieza de mayor peso, que califica de dupondio, pesa 25,66 grs. Las monedas con reverso de Genio, Soldado y Ara dan unos pesos medios de 12,80, 12,56 y 12,90 grs., respectivamente, y deben corresponder al valor del as. Para el semis tenemos las monedas con reverso Loba, Germanico y Druso, con pesos medios de 6,19, 6,47 y 6,25 grs. Y finalmente para los cuadrantes tenemos las monedas con reverso de Cornucopia y Capricornio, con pesos medios de 3,37 y 3,32 gr. Consiguiendo con estos resultados corregir anteriores asignaciones.

La escala de valores es completa y la relación de pesos: 2 : 1 : $\frac{1}{2}$: $\frac{1}{4}$, con un as de 12,47 grs., presentándose el problema, que la autora resalta, de que estos pesos no se corresponden con los establecidos por la reforma augustea del año 27 a. C.

También estudia las contramarcas que se conocen en monedas italicenses.

Después de tan minucioso estudio, pasa la autora al capítulo de cronología rectificando alguno de los tópicos, tan corrientes en nuestra historia. Considera el inicio de las acuñaciones augusteas de Itálica en el año 15 a. C., con los ases con Genio y Soldado. Le siguen de muy cerca, hacia el 14-13, los semises con Loba y los cuadrantes con Cornucopia y Capricornio, por no aludir al Pontificado Máximo recibido por Augusto en 12 a. C.

De las amonedaciones de la época de Tiberio, destaca por su importancia el dupondio inédito del Museo de Viena, con la anomalía que en el anverso figura la titulación con el IMP V de Tiberio, que debe ser del 8 al 10 d. C., o sea de antes de subir al poder, en cambio en el reverso figura la expresión DIVI.AVG, que indica que Augusto había muerto.

El otro dupondio, del Museo de París, presenta la singularidad del título de *IMPERATOR* como *praeonom.*

Estudia la autora con toda seguridad estos problemas y el del *Permissus Augusti*, comentando las ideas de Grant y Etiennes.

Para los dupondios de Tiberio da la fecha del 14 d. C. y cree que poco después, el 15 se comenzaron a acuñar los ases con Ara.

Siguen las monedas con Germánico y Druso, con la publicación de los ejemplares únicos de la Colección Municipal de Sevilla y del Instituto de Valencia de Don Juan, doliéndole a la autora, el no haberle sido este último asequible. Esperemos que llegue pronto el día en que el importantísimo monetario del Instituto de Valencia de Don Juan sea asequible a los investigadores.

Las amonedaciones de Germánico y Druso las asigna a los años 18 al 20 d. C. Termina con las monedas con *DIVVS AVGVSTVS*, que sitúa en el 23.

Importantísimo es el capítulo que trata de las relaciones de Itálica con otras cecas, con sus comentarios, especialmente el referente a la moneda híbrida con *MVNIC ITALIC* en anverso, y *AVGVSTA EMERITA* en reverso.

Termina esta importante aportación con unos interesantes comentarios históricos al papel que tuvo Itálica dentro del imperio romano, y que según certera frase de la autora «representó un papel breve pero interesante».

Al final de la obra va un metódico catálogo y la ilustración, a la que encontramos a faltar la representación completa de las monedas, pues en muchas de ellas sólo figura una de las dos caras.

Estamos ante una excelente monografía, y ésta es la primera obra numismática de la profesora Francisca Chaves, esperamos de ella una gran labor y sabemos que no defraudará nuestra confianza, y con sus futuros trabajos abrirá nuevos caminos a nuestra numismática antigua.

L. V.

R. ETIENNE y M. RACHET, *Les monnaies romaines de Garonne*, *Archeologia* 48, juillet 1972, págs. 20-27.

Dentro de un interesante número de esta excelente revista de divulgación arqueológica, dedicado a la arqueología submarina, publican los autores la recuperación de 4.007 sestercios, dupondios y ases del Garona, ocurrida en los años 1965 y 1970.

Este tesoro estaba en la caja de un barco que naufragó entre la primavera y el otoño del año 161, y de él se podrá deducir la circulación monetaria en la Aquitania, en época del emperador Antonino Pío.

En un emocionante relato, los autores nos describen todas las circunstancias del hallazgo, dificultades vencidas, esfuerzos realizados, y todo coronado con el mayor de los éxitos, la recuperación de más de 4.000 monedas.

Los hallazgos de 1965 fueron casuales, el del 1970 fue una búsqueda organizada científicamente y técnicamente con la obtención de 3.068 monedas. Comparando la composición de los dos conjuntos, creen los autores que del primer hallazgo no fueron recuperadas todas las monedas, y algunas debieron pasar al comercio.

Del estudio analítico del metal de estas monedas, resulta el hecho curioso de una disminución progresiva de la cantidad de zinc contenida en la aleación. De un 19'6 % en las monedas de Galba se rebaja paulatinamente para llegar en las de Antonino Pío al 12'5 %.

Sólo nos resta esperar con impaciencia la publicación de tan importante hallazgo, que anuncian los autores será presentado en Nueva York en ocasión del Congreso Internacional de Numismática de 1973.

Una importante labor de recuperación expuesta con la mayor emotividad.

L. V.

GUILLERMO FATAS CABEZA, *Sobre Suessetanos y Sedetanos*, Archivo Español de Arqueología, 44, 123-124, 1971, págs. 109-125.

Especialista el autor en este tema, que ya había tratado en otras ocasiones, lo desarrolla ampliamente con abundante aparato crítico profundizando en algunas cuestiones capitales, siguiendo principalmente la campaña de Catón en el año 195 a. C.

Destacamos algunos puntos que para nosotros numismáticos son del mayor interés. La corrección de «Lacetani» en «Iacetani» en el texto de Livio y la interpretación «Sedetani» por «Edetani». Con ello se aclaran algunos puntos oscuros de estos pueblos antiguos.

De su estudio llega apreciar el área cubierta por el pueblo suessetano de gran importancia, extrañándonos no relaciones este pueblo con el que acuñó los denarios con leyenda ibérica *SESARS*. Lo mismo podemos decir de los sedetanos, a los que corresponde la abundante acuñación de bronce con leyenda ibérica *SE-DEISCEN*.

En torno al posible origen céltico de los suessetanos estudia la antroponimia en las áreas indoeuropeizadas, y cree que su incorporación al área de la cultura ibérica pudo venir de su contacto con sedetanos e ilergetes, quedando estos problemas más complicados por la expansión vascona.

Excelente trabajo, al que sólo encontramos a faltar el documento numismático, aunque esta falta bien puede obedecer a los mismos numismáticos que no han dedicado sus esfuerzos a aportar los materiales necesarios.

L. V.

BRUCE W. FRIER y ANTHONY PARKER, *Roman coins from the River Liri*, Numismatic Chronicle, 1970, págs. 89-109.

Pocos son los repertorios publicados de monedas aparecidas en las excavaciones de ciudades antiguas, a pesar de la gran importancia que tienen, pues nos dan una manera segura de conocer el numerario circulante, pudiéndose deducir de ellos más enseñanzas que del estudio de los tesoros, si exceptuamos el aspecto cronológico y de seriación de las monedas.

En las excavaciones del río Liri, junto a la antigua Minturnae (Formia, Italia), a 80 kms. al norte de Nápoles, fundada en 295 a. C., aparecieron más de 2.000 monedas.

Su presencia en el lecho del río, la atribuyen los autores, o a ofrenda votiva hecha por los viandantes al atravesar el río, o a haber sido arrastradas procedentes de la ciudad. Se inclinan por la primera hipótesis ante la presencia de terracotas religiosas aparecidas junto con las monedas.

Nos ofrecen los autores un completo catálogo, que aunque resumido, es lo suficiente claro para todo estudio posterior, y resumen en unas expresivas tablas los datos estadísticos de gran interés.

Las monedas cubren un período que va desde el siglo III a. C. hasta el VI d. C., y se reparten de la siguiente manera:

- griegas, 40;
- romano republicanas, 341;
- imperiales hasta el 285, 834;
- imperiales de 285 a 395, 250;
- imperiales de 395 a 578, 8;
- pequeños bronce del bajo imperio, 754;
- medievales, 4;
- indeterminables, 173;
- Con un total de 2.404 monedas.

En los comentarios resaltan los autores la gran proporción de moneda de plata republicana, que llega a un 10 %; las numerosas monedas partidas, siendo la más moderna de Calígula; las monedas imperiales son todas de la ceca de Roma, con sólo muy raras excepcionales; faltan totalmente las monedas galas, de Lugdunum, de Nemausus y las hispanas. Muy raras son las monedas griegas imperiales. Son relativamente comunes los quadrantes de Calígula y de Claudio.

Son muy abundantes las monedas del siglo II d. C. y presentan un declive en el siglo III.

Estos breves comentarios pueden dar idea de lo interesantes que son los datos aportados y consecuencias que pueden deducirse, que servirán de útil comparación para todo trabajo en que se estudie la circulación monetaria a base de las monedas perdidas en su época y ahora recuperadas, en las excavaciones.

Felicitemos a los autores de este ingrato trabajo, y sólo deseamos que su ejemplo se extienda y se vayan publicando los repertorios de monedas recuperadas en las excavaciones.

L. V.

JEAN-BAPTISTE GIARD, *Les monnaies du premier consulat d'Octave*, Revue Numismatique XIII, 1971, págs. 90-105.

Se estudia en este trabajo la primera emisión monetaria de Octavio, del 19 de agosto del año 43 a. C., en que con artificio de elección llegó al primer consulado, justificando el autor esta fecha, entre otras propuestas, por otros numismáticos.

La prisa de esta acuñación, la explica Giard, por el deseo de usar lo más pronto posible del «ivs imaginis» que le permitió afirmar su primacía sobre los otros «imperatores», con los que en maniobra estratégica concluyó la alianza del triunvirato.

La prudencia de Octavio le llevó a acuñar esta moneda no en Roma, sino en Pisa o en una «moneta castrensis» establecida en Etruria.

La emisión es de oro, con las efigies de Julio Caesar en el reverso, y la de Octavio en el anverso, con la leyenda C. CAESAR. COS. PONT. AVG (Caivs Caesar, 'consul, pontifex, augur). Llega el autor a reunir 50 ejemplares de esta rara moneda, que detalla en el catálogo con los enlaces de cuños.

Desarrolla un estudio matemático, basado en el número de cuños repetidos, para hallar el número de cuños usados y el número de monedas acuñadas.

A pesar de la escasez de datos, llega el autor a resultados parecidos a los obtenidos por otros investigadores trabajando con otros materiales y que se habían propuesto la misma finalidad.

Giard afirma que el número total de cuños utilizados para esta emisión es inferior a 18 para cada cara y que en lo mejor de los casos de cada cuño de anverso sólo se habrían obtenido de 5.000 a 6.000 monedas. Debiéndose más pronto reducir esta cifra, dadas las características de la emisión: el metal es oro; prisa en la acuñación, y brevedad de la emisión. Todo hace pensar a Giard, más en un acto político que en una necesidad económica.

L. V.

JEAN-BAPTISTE, GIARD, *L'Art du portrait sur les monnaies romaines*, y *La fabrication des monnaies dans l'antiquité*, en «Catalogue de l'exposition: Les graveurs d'acier et la médaille de l'antiquité à nos jours», Hôtel de la Monnaie, París, juin-septembre 1971, págs. 95-116 y 401-413.

Comentamos dos trabajos de Giard que figuran en el catálogo de la importante e interesante exposición que ha tenido lugar en París, en el Hôtel de la

Monnaie, en donde se han podido admirar monedas y medallas de todos los tiempos, en bellísimos y raros ejemplares.

La sección del arte en el retrato romano, constaba de 45 monedas, y reunía extraordinarios ejemplares; citemos sólo dos áureos, el de Q. Cornuficius, con sólo dos ejemplares conocidos, y el de Póstumo.

A la parte descriptiva del catálogo, precede una concisa introducción, en que Giard nos da la evolución de la figura en la moneda. Los romanos de representar a sus dioses, a sus antecesores, pasan con Julio César a acuñar moneda con su propia efígie, costumbre que adoptan todos sus sucesores.

Todos los «imperatores» que se disputan a la muerte de Julio César el imperio, fueron representados en las monedas, siendo ésta la parte más interesante de la amonedación romano-republicana.

Atinados son los comentarios del autor, al considerar que si el helenismo no pudo transmitir su talento a los artistas romanos tuvo, sin embargo, Roma sus buenos obreros, «c'est à là tout son honneur».

El manierismo de Nerón siguió al neo-clasicismo augústeo, y fue sucedido por la blandura del trazo: el barroco. La dinastía de los Severos parece intentar un movimiento de reforma, adquiriendo el retrato más realismo y calidad.

Las guerras en las fronteras del imperio sitúan los talleres monetarios en los más distantes lugares, adoptando cada uno su estilo propio, hasta que Diocleciano con su reforma intenta volver a la unidad. En el Bajo Imperio la transformación profunda de la estética en el hieratismo y esquematización de las formas: la antigüedad muere.

En la sección de fabricación de moneda en la antigüedad vienen descritos los procedimientos de acuñación con una buena bibliografía, siguiendo el catálogo en el que figuran: moldes de flanes monetarios, cuños de monedas romanas, instrumentos monetarios, moldes para fabricación de moneda falsa, y finalmente una selección de monedas con representaciones que hacen referencia a la amonedación.

Es interesante remarcar, como hace Giard, la importancia que tenía en la antigüedad el equipo de técnicos encargados de los talleres monetarios, que queda sobradamente probado por los esfuerzos de los usurpadores de atraerlos a su partido.

Aleccionadora es esta exposición, que ha tenido como marco el Hôtel de la Monnaie, junto al Sena y frente a la Ile de la Cité; en sus salas se podían contemplar maravillosas monedas o la también maravillosa vista del corazón de la ciudad de París.

L. V

A. ET J. GORDUS, E. LE ROY LADURIE, D. RICHET, *Le Potosi et la physique nucléaire*, Annales, Economies, Sociétés, Civilisations, 1972, págs. 1.235-1.256.

Le Pr. A. Gordus de l'Université de Michigan a mis au point deux méthodes non destructives pour l'étude de la composition des monnaies à partir d'analyses par activation. La première méthode implique le prêt des monnaies à analyser au laboratoire mais la seconde a pour point de départ de simples prélèvements de minuscules échantillons. Ceux-ci peuvent être faits sur le rebord d'une monnaie et laissent seulement une très légère trace de crayon. Le Pr. Gordus réalise lui même ces prélèvements, à raison de cent à deux cents pièces par jour, qui seront ensuite soumis à un traitement radioactif. Cette méthode permet de connaître les pourcentages des composants: or, argent, cuivre, arsenic, antimoine, mercure et zinc.

Cette méthode a d'abord été appliquée aux monnaies sassanides et ommeiyades puis récemment, aux monnaies d'Europe occidentale antérieures ou postérieures à 1571 afin d'essayer de retrouver en elles l'argent du Pérou. Les analyses ont porté sur des monnaies émises entre 1416 et 1665, monnaies françaises, monnaies es-

pagnoles et monnaies catalanes, monnaies péruviennes et monnaies mexicaines, soit un total de 160 pièces.

Les conclusions auxquelles aboutissent les auteurs sont les suivantes: l'argent du Potosi apparaît bien en Espagne entre 1556 et 1628 mais n'apparaît pas dans les monnaies catalanes et françaises. Il est vrai, comme le reconnaissent les auteurs, que les monnaies catalanes examinées se placent entre 1598 et 1665 et qu'elles sont seulement au nombre de 17. Pour la France, les 44 monnaies utilisées ne permettent pas d'envisager l'utilisation de l'argent du Potosi, mais plutôt du Mexique ou de l'Europe orientale et centrale.

Les auteurs sont donc conduits à minimiser le rôle de l'argent du Pérou en France: «le métal blanc d'Amérique andine n'a nullement submergé, telle une lave, le vieux stock d'argent, européen, puis mexicain, qui continuait à circuler toujours, bon an mal an, dans la Péninsule Ibérique. Et, à *fortiori*, dans le royaume de France».

Quelles que soient les précautions à prendre pour interpréter ces premiers résultats que les auteurs présentent avec la plus grande prudence, il n'en reste pas moins vrai que la physique nucléaire, en se mettant au service de la numismatique, apporte une perspective nouvelle à l'histoire monétaire des XVI et XVII siècles. Certes, ces analyses devront être multipliées (et tout particulièrement sur les monnaies catalanes du XVIème siècle) afin de compléter ou de modifier ces premières conclusions de premier intérêt pour la numismatique moderne. Nous pensons que la méthode du Pr. Gordus pourrait être appliquée aussi aux monnaies antiques dont la composition est encore à peu près inconnue pour l'Espagne et la Gaule. Il y a donc là un vaste champ de recherche qui risque, pour le domaine antique, d'entraîner des conséquences inattendues!

Le Pr. Gordus, qui se déplace fréquemment en Europe, est en tout cas disposé à étudier les monnaies que les Musées, les chercheurs ou les collectionneurs voudront bien lui communiquer.

J. C. M. RICHARD

J. GUITART DURÁN, *Excavación en la zona sudeste de la villa romana de Sentromà (Tiana)*, Pyrenae 6, 1970, págs. 11-165, III láminas.

En este interesante trabajo de excavación de una villa romana que perduró desde el siglo I al v. d. C., se ve el desarrollo de la misma en continua expansión, excepto en el curso del siglo III, en que fue abandonada o quedó reducida su actividad.

En el estrato I con elementos arqueológicos característicos de los siglos IV y V, aparecieron 39 monedas de cobre dispersas, que han sido estudiadas por Pedro Campo, de su trabajo inédito reproduce el autor las principales conclusiones.

Las monedas son: 2 antoninianos de Claudio II de hacia el 268-270; 1 follis de Crispo de 320-321; 2 monedas de Constantino I; 1 de Constantino II; 7 de Constante; 4 de Constancio II; 1 de Juliano; 17 de Constantino I o de sus hijos; y 4 de fustras.

Destaca el hecho de que 2 antoninianos de Claudio II estuviesen en circulación hasta a mediados del siglo IV d. C.

Las cecas a que pertenecen las monedas corresponden principalmente a Arelate y Roma, siguen las de Lugdunum, Treveris y Mediolanum. De Oriente con seguridad una sola de Nicomedia.

Esperamos con interés la publicación del trabajo en extenso de este hallazgo, muestra importante de las monedas en circulación hacia mediados del siglo IV.

L. V.

CHARLES H. HERSH, *A quinarius hoard from southern Italy*, Numismatic Chronicle 1972, págs. 75-88.

Es de elogiar la publicación de este hallazgo reconstruido con toda seguridad, de tres lotes que pasaron al comercio en tres países distintos, y que se compone de 191 quinarios y 13 denarios romanos republicanos. La mayoría son anónimos y pertenecen a las primeras emisiones romanas.

El aspecto más interesante de la publicación de este hallazgo y sobre el que insiste más el autor, reside en el área de circulación de las monedas aparecidas, que ya fueron asignadas por Sydenham al sur de Italia, que es donde tuvo lugar la ocultación de las monedas aquí estudiadas, con lo que se comprueba y afirma tal artibución geográfica.

Encontramos a faltar el peso de las monedas y su estudio metrológico, especialmente interesante y poco conocido para las monedas de este período, el primero de la acuñación del denario romano.

Fija la fecha de ocultación en 205-195 a. C., aceptando la nueva datación para el origen del denario romano.

L. V.

G. K. JENKINS, *Ancient Greek Coins*, London, 1972, 310 páginas y 695 figuras, muchas de ellas a todo color. Serie The World of Numismatics, vol. I.

Una de las más interesantes facetas en el campo de la numismática griega, es el aspecto artístico de las piezas, y para poder observarlas nada mejor que las excelentes reproducciones que presenta este volumen. Alguna de las ilustraciones en tipo offset a cuatro colores, hechas en Suiza, son lo mejor que se ha hecho hasta la fecha en este difícil campo.

La obra se inicia con un prefacio y una introducción redactados con la maestría propia del autor en estos temas, incluyendo unos gráficos sobre el procedimiento standard de acuñación en Grecia y un mapa general de talleres monetarios, que termina en Sicilia. En realidad más que monedas griegas en general, es una especialización en las cecas con mejor arte, dejando aparte las amonedaciones que pudiéramos llamar provinciales. Así no se estudia en absoluto la amonedación ibérica en general, ni la gala con sólo una leve alusión a Massalia. No comprendemos el motivo de esta abstención en talleres tan importantes, aun dentro del arte específicamente, como Emporion, Rhode, Gades y Arse, ya que en cambio sí trata de la amonedación cartaginesa, con excelentes reproducciones.

El texto del trabajo mantiene un tono de divulgación, que siempre es el contrapunto o la música de fondo, de la espléndida sinfonía de las reproducciones gráficas, algunas de ellas difíciles de ver en tal perfección y ampliación de tamaño. Destacaremos los ejemplares de excepción a lo largo del volumen: La pieza de Jonia con anverso de Ibex en oro (fig. 2), que raramente hemos visto reproducida y la primera a todo color; la didracma de Erythrai, con caballero en anverso, fechable en 500 a. C. y antecedente de todos los posteriores jinetes en la numismática clásica. Pieza excepcional de conservación y muy rara en reproducciones; el raro reverso incluso de la estátera de Egina (fig. 32-33); la estátera de Thebas (fig. 43-44) con reverso llevando la inicial del taller en escritura arcaica, ejemplar rarísimo del período 550-500 a. C.; un espléndido ejemplar de estátera de Kyzicos a todo color (fig. 47) con un ejemplo de modelado arcaico, también digno de mención; una estátera de Haliartos de la mayor rareza (fig. 63) también con la letra arcaica inicial del taller, en el centro; la rarísima didracma con anverso de astrágalo, del taller de Atenas (fig. 65), ejemplo de esta curiosa amonedación de hacia el 575-525 a. C.; una tetradracma de Cyrene (fig. 85) con cabeza de león delante de la planta de sylphion, de extrema rareza y fechable hacia

500 a. C.; los cinco ejemplares de amonedación pitagórica de la Magna Grecia (fig. 123 a 127), todos ellos de conservación excepcional; la tetradracma ateniense de la figura 151-152, ejemplo de lo que puede obtenerse de una fotografía directa a todo color, sobre una moneda antigua en plata, excepcionalmente patinada; dos ejemplares de estateras de Kyzicos, a todo color (fig. 191 y 192) de conservación realmente excepcional y con figuraciones en extremo originales; la cabeza de Zeus de la estátera de Elis (fig. 246) muchas veces reproducida, pero pocas con tal finura de matices y sombras; la estátera de oro de Lampsakos (fig. 288) con la conocida figura de la Nike erigiendo un trofeo, con una tonalidad perfecta digna pareja de la otra del mismo taller (fig. 287) de la Nike sacrificando un cordero. Dos joyas de la numismática clásica hasta ahora no reproducidas a todo color y con esta ampliación; la pieza de litra de Siracusa (fig. 404) en una ampliación con perfecta coloración y matices del bronce; la lámina a todo color (fig. 442 a 445) con una selección de piezas tarentinas en oro, perfectamente ampliadas y reproducidas. Sólo hemos visto en España un ejemplar como el del reverso 443 y anverso 450, en la colección Sastre de Madrid, hace ya años; y por último las excelentes piezas de Cartago-Nova (fig. 610 a 612), única excepción que hace en todas las amonedaciones de la Península Ibérica.

La Bibliografía de las páginas 289 y s.s. sólo cita las obras clásicas de la literatura especializada, pero en muy corto número. Separa a continuación los estudios, relacionando los talleres por orden alfabético, y citando las obras especializadas más representativas, pero a nuestro juicio en demasiado corto número, por lo que no puede ser de ayuda al numismático más que en muy escaso modo. El Glosario que sigue, también habría podido suprimirse, ya que es muy escasa su utilidad. En esta clase de obras de Arte Numismático, todo debe de centrarse en las reproducciones, ya que el texto es excesivamente divulgatorio para el entendido y poco comprensible para el público que admira las fotografías, sin más conocimiento de causa.

Por último un breve comentario en la página 259 sobre la amonedación de Cartago-Nova, hace notar como estas piezas reproducidas se separan del tradicional esquema cartaginés, para entrar en el dominio del arte puramente helenístico. Cita, pero no reproduce ningún ejemplar, los casos de proa de nave, muy raros en el Museo de Londres, y se detiene en la controversia sobre la posibilidad de que las cabezas masculinas sean retratos, posibilidad ciertamente muy remota.

En resumen, una obra de Arte con mayúsculas, que las monedas griegas estaban necesitando y que supera, en un tono menor, a las reproducciones de las obras de Kraay y Hirmer o Franke y Hirmer en sus ediciones inglesa y alemana, aparecidas hace años.

A. M. DE GUADAN

VICTOR LAFONT, *Monnaies frappées à Perpignan de 1463 à 1493 par Louis XI et Charles VIII (Première occupation française)*, Cahiers Ligures de Préhistoire et d'Archéologie 18, 1969, 83-88.

Para situar las acuñaciones de los reyes de Francia, Luis XI y Carlos VIII en Perpiñán, durante la ocupación francesa de 1463 a 1493, nos da el autor un resumen histórico, que se inicia con el préstamo que hizo Luis XI a Juan II, y por el que recibió aquél en garantía el castillo de Perpiñán.

Pasa después a estudiar los documentos de este período que atestiguan el funcionamiento de la ceca de Perpiñán, dándonos la relación de los maestros de ceca y las marcas monetarias por ellos empleadas.

A continuación relaciona las monedas acuñadas por Luis XI, en Perpiñán, de 1463 a 1483: de oro, escudos y medios escudos «à la couronne», escudo «au

soleil»; en plata, «gros de Roi», «grands blancs à la couronne», «grands blancs au soleil»; y en «monnaies noires», el «hardi o ardit», «liard au dauphin», «maille tournois» y los «patacs de Pepignan».

Sigue con la relación de las raras monedas acuñadas por Carlos VIII, que no empezó a acuñar hasta 1488, conociendo un «écu d'or au soleil» y un «blanc à la couronne ou douzain» que se conservan en el Museo Puig de Perpiñán, del que el autor es director.

A esta importante aportación a las monedas del Rosellón, añade Lafont unas sugestivas insinuaciones sobre los problemas de las acuñaciones de Fernando II de Aragón en Perpiñán.

Una, es el uso de puntos secretos en muchos de los croats, que dice no han sido señalados por Badía en su reciente obra.

La otra, es la interpretación de la leyenda GRACSI R, en los croats acuñados por Fernando, como conde del Rosellón, al tomar Perpiñán el año 1473.

Con ello, después de desarrollar el trabajo propuesto en el título de este estudio que comentamos, propone dentro de su marco histórico unos problemas que creemos ha llegado el momento de afrontar, agradeciendo al autor el estímulo que con ello nos proporciona.

L. V.

ENRIQUE A. LLOBREGAT CONESA, *Contestania ibérica*, Publicaciones del Instituto de Estudios Alicantinos, serie II, n.º 2, Alicante, 1972, 230 páginas, 117 figuras y XVI láminas.

Con satisfacción abrimos este libro que nos ofrece todo el panorama histórico-arqueológico de una región concreta del sur del País Valenciano, la Contestania, desde finales del siglo V a. C. al siglo II a. C.

No es un estudio general con pretensión de llegar a los problemas de conjunto, ni tampoco un trabajo sobre un yacimiento, o un aspecto concreto, es mucho más, es un catálogo exhaustivo de una zona, con todos sus yacimientos y hallazgos, importantes y pequeños, con personalidad propia y que además abarca la área septentrional de la escultura ibérica, y en la que aparece el estilo pictórico de la cerámica de Elche-Archena y el de Oliva-Liria.

Ya al fijar el autor el concepto de «Contestania» advertimos la profundidad y madurez del estudio, nada se ha escapado a su sagacidad y voluntad de trabajo.

Estudia todos los yacimientos de esta zona, algunos de primerísima importancia para el mundo ibérico: la Bastida de Mogente, el Puig de la Serreta de Alcoy, el Tossal de Manises de Alicante, la Alcudia de Elche, por sólo citar los más conocidos.

La descripción de cada yacimiento es modélico, los comentarios aleccionadores y la bibliografía completa.

Sigue con la carta arqueológica de la zona describiendo los yacimientos y hallazgos pequeños, pasando a continuación al importante capítulo de las inscripciones en grafía o lengua ibérica.

Para nosotros viene después el capítulo más importante, por tratar de «La moneda y la economía monetaria». Estudia en él las monedas de Saitabi-Saiti, siguiendo la clasificación de Vives, dando a continuación la ordenación y cronología propugnada por diferentes autores que han tratado de ellas, con las hipótesis en que sustentan sus teorías, y aceptando finalmente el autor la solución más simplista, de la sucesión metrológica descendente, sin añadir ningún argumento preciso.

Nos llama poderosamente la atención el hecho de que a una zona tan rica arqueológicamente le corresponde sólo una ceca monetaria, aspecto quizás no suficientemente valorado.

Da además un sucinto comentario a la supuesta localización de Ikalgusken en Alicante.

Seguramente el aspecto numismático más importante que nos da Llobregat, es el de la circulación monetaria según los hallazgos, que describe y sitúa en unos mapas, que dan una excelente visión gráfica de las monedas halladas en la Contestania y de su difusión.

Continúa la obra con el tema de la escultura en piedra, estableciendo su cronología, para terminar con una introducción al análisis de la cultura ibérica contestana, destacando lo relativo a la cerámica.

El día que contemos con libros similares relativos a todas las áreas de poblamiento de Hispania antigua tendremos con toda seguridad un avance considerable en el estudio de nuestra historia y nos permitirá poseer una visión de conjunto difícilmente asequible hoy día.

Por todo ello quedamos reconocidos a la labor y esfuerzo que Enrique A. Llobregat ha realizado, y al camino que con su obra nos invita a seguir.

L. V.

JEAN MARION, *Les monnaies de Shemesh et des villes autonomes de Maurétanie Tingitane au Musée Louis Chatelain à Rabat, Antiquités Africaines*, t. 6, 1972, págs. 59-127.

Ante todo debemos agradecer la aportación de material que hace el autor para el estudio de las monedas de Mauretania. Son 347 las piezas catalogadas, con todos los datos y detalles, y muchas ilustradas, que permiten disponer de un material para el estudio de estas series, muy escaso hasta ahora.

Basta comprobar que de la moneda número 117 de Mazard, en el catálogo van descritos 140 ejemplares.

Trata el autor de la tipología y del estilo de estas monedas, desarrollando un amplio estudio crítico sobre las posibilidades de ser divinidades o retratos las efiges representadas. También son comentados los tipos de reversos.

Encontramos especialmente interesante el estudio epigráfico que nos ofrece Marion, que «in mente» aplicamos a las monedas hispanas con leyenda fenicia. Llama la atención sobre la mezcla de caracteres púnicos y neo-púnicos, no sólo en las monedas, sino también en graffiti sobre cerámica.

Además, no sólo se mezclan los dos tipos de escritura, sino que aparecen formas aberrantes, y este hecho junto a la afirmación del autor que los pesos de estas monedas son anárquicos, le hacen deducir que la técnica de su acuñación es en alto grado deficiente.

Otro punto de gran importancia de este trabajo es el estudio del problema de la ubicación de Shemesh, al que el autor aporta nuevos argumentos para probar que se hallaba en el mismo lugar de Lixus, presentándose entonces la necesidad de justificar el porqué de dos nombres para designar una misma aglomeración humana, llegando el autor, en una feliz hipótesis, a traducir Mâqôm Shemesh por «Templo del Sol», el famoso «delubrum Herculis» citado por Plinio, edificado junto a la ciudad de Lixus.

Un buen trabajo que une a un buen estudio crítico la importante aportación del material de la colección Louis Chatelain de Rabat.

L. V.

J. MARION, *Les magistrats municipaux de la Péninsule Ibérique jusqu'à Caligula, d'après la numismatique et l'épigraphie*, Cahiers Numismatiques, Bulletin de la Société d'Etudes Numismatiques et Archéologiques, 9, 1972, págs. 49-62.

C'est à partir de la numismatique et de l'épigraphie que M. J. Marion vient de nous donner une étude qui porte sur l'organisation municipale et l'onomastique

de la Péninsule Ibérique. Il s'agit là d'un domaine de recherche particulièrement complexe où les publications ne manquent pas. Nous voudrions seulement ici nous occuper du domaine numismatique. Les noms de magistrats recensés par M. Marion atteignent presque trois cents mais cette liste repose uniquement sur l'ouvrage de A. Vives y Escudero. Nous devons regretter que M. Marion n'ait pas pu mettre à profit les études récentes de A. Beltran, A. M. de Guadan, L. Villaronga qui lui auraient permis à la fois de vérifier ou de corriger certaines lectures de A. Vives et, surtout, d'ajouter à sa documentation un très grand nombre de noms. En effet, dans son chapitre intitulé «*Magistrados monetarios*», A. M. de Guadan (*Numismática ibérica e ibero-romana*, 1969, pp. 47-70) recense 371 noms de magistrats ce qui donc apporte une documentation supérieure de près d'un quart à celle de M. Marion.

Cette réserve nous montre bien l'importance de la documentation dans le domaine numismatique et justifie, s'il le fallait, les comptes rendus nombreux qui sont donnés dans cette revue et qui permettent aussi aux chercheurs éloignés des bibliothèques espagnoles d'être tenus parfaitement au courant de la production scientifique. Certes nous ne regrettons pas qu'elle soit abondante et nous souhaitons que *Acta Numismatica* contribue à la faire connaître.

J. C. M. RICHARD

M. A. MARTÍN BUENO, *Un aureo y otros hallazgos monetarios en Bilbilis (Calatajud)*, Pyrenae 7, 1971, págs. 145-156.

Martín Bueno nos da en este artículo un adelanto parcial del aspecto numismático de sus excavaciones en Bilbilis, al publicar algunas monedas allí aparecidas.

Es de destacar entre ellas un extraordinario aureo de Claudio, RIC 41, de conservación maravillosa. De las demás monedas, dos son denarios forrados, dos bronce ibéricos, diez ases hispanolatinos y un denario indeterminado. Es de destacar el hecho corriente, de que los denarios hallados esporádicamente sean, en general, forrados.

Añade unos comentarios sobre la amonedación de Bilbilis y la circulación y distribución geográfica de sus monedas.

Esperamos con gran interés la obra que prepara Martín Bueno sobre Bilbilis, será una gran aportación al estudio de nuestros oppida ibéricos.

L. V.

BIBLIOGRAFÍA DE FELIPE MATEU Y LLOPIS, Reunida en su LXX aniversario MCMLXXI. Departamento de Ciencias Históricas e Instrumentales de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, con la colaboración de Soledad Farnés Julia, Barcelona, 1972, 156 páginas.

Amb veritable emoció obrim aquest llibre a on tota una vida de treball i investigació fecunds del estimat Mestre, professor Mateu i Llopis està escrita amb lletres de motllo, una vida llarga i aprofitada i de la que encara esperem més fruits.

El llibre és exemplar per tot el que ha fet i pel model que presenta a les generacions que van arribant del que es pot fer, del que es deu fer.

La polifacètica personalitat del mestre queda palesa llegint l'índex del contingut, però on és més dominant la seva personalitat és en la seva obra numismàtica.

Coneix, ha escrit i ens ha ensenyat numismàtica de totes les èpoques. Per donar una idea de tots els seus treballs tindriem de repetir el llibre que comentem de dalt a baix.

Ara ens limitarem a parlar de tres de les seves obres, potser són les més distingides, però per a nosaltres són les que més han copsat.

La publicació del «Hallazgos monetarios» és una de les tasques que s'imposa el mestre més ingrata i del menys lluïment, però avui el seu Corpus és conegut i eina de treball per a tots els numismàtics i pels que vénen de fora una visita obligada és veure l'artesa d'aquest repertori.

Un altra obra es la seva «Bibliografía de la Historia Monetaria de España», ens dona el camí per on podem arribar a conèixer tot el que s'ha escrit de numismàtica hispànica, i quantes coses no hem trobat que sense ella no en tindriem esment!

El «Glosario Hispánico de Numismática», és un d'aquests petits llibres que estimem com a una joia, per nosaltres seria el llibre escollit si en tinguéssim de triar un entre tots els de la seva gran producció. En ell sempre hem trobat descrit amb precisió científica el que buscàvem i condensa milers de fitxes, presses en milers de documents de tots els arxius.

Es aquesta la gran obra de Mateu i Llopis, el seu treball enorme en els arxius buscant la notícia del document, esperant i reeixint en donar nova llum que aclareixen molts dels problemes de la nostra numismàtica. Tota aquesta labor de recerca ens arriba en incontables petits treballs, petits diem per lo concentrat de llur exposició que queda reduïda moltes vegades a la publicació del document descobert i al comentari concret.

I així, en aquest llibre que comentem estan totes les seves recerques inventariades i si algun defecte hem de trobar-li, és que encara n'hi falten, com el pròleg al llibre «Los denarios con leyenda Icalguken» que no hem sabut trobar.

També hi figuren totes les seves activitats i el seu CURSUS, sembla esculpit en pedra a l'estil lapidari dels romans.

Si per a nosaltres ha sigut un goig parlar d'aquest llibre encara ho és més el de demanar al mestre la continuïtat en la seva tasca tan fructífera en benefici de tots.

L. VILLARONGA

FELIPE MATEU Y LLOPIS, *Bronces romanos imperiales y vándalos en L'Illa de Cullera*, Archivo de Prehistoria Levantina XIII, 1972, págs. 241-256, III láminas.

El doctor Mateu en su continuada labor de publicación de hallazgos monetarios, amplía en este artículo algunos publicados anteriormente en forma de noticia, siendo especialmente importante este trabajo por los bronceos vándalos que publica e ilustra.

Después de darnos un repertorio bibliográfico sobre la presencia de los vándalos en Hispania, nos da en sucesión cronológica las noticias y sucesos más relevantes de este oscuro período de nuestra historia.

Termina con el catálogo de las monedas aparecidas, que asciende a 80 ejemplares.

Deduciendo el autor, por estos hallazgos monetarios en L'Illa de Cullera, la presencia vándala y los contactos bizantinos en esta zona.

L. V.

FELIPE MATEU Y LLOPIS, *Notas y documentos para el estudio de la política monetaria de Juan I de Aragón y en especial en el reino de Valencia*, VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón, II, vol. II, Valencia, 1970, págs. 163-198.

Amplía a base de investigaciones y la publicación de documentos inéditos, la obra de Botet i Sisó. La fecundidad en la acuñación de moneda del reinado de

Juan I, significa según el autor la inestabilidad de los valores de las monedas, como lógica sucesión al complejísimo Pedro el Ceremonioso.

Estudia primero la acuñación de florines, destacando en el apéndice documental el arriendo de las cecas de oro a Berenguer de Cortiller, fragmentos del libro de Bernat Ferrer, maestro de la ceca de Valencia, y otros documentos relativos a esta ceca, inéditos hasta ahora.

Comenta agudamente la introducción de dos nuevas monedas, en oro «los Timbres d'Aragó», y en plata «los Coronats d'Aragó» en el año 1934.

En conjunto un condensado trabajo con la publicación de documentos inéditos.

L. V.

FELIPE MATEU LLOPIS, *La política monetaria de Alfonso IV de Aragón y su repercusión en Cerdeña*, Actas del I Simposio de Historia medieval (Madrid 20-23 marzo 1969) sobre «La investigación de la Historia hispánica del siglo XIV: problemas y cuestiones», Anuario de Estudios medievales, 7-1970/1971, páginas 337-350.

El profesor Mateu y Llopis nos ofrece una vez más una abrumadora cantidad de noticias documentales sobre la política monetaria del Alfonso IV de Aragón y su relación con Cerdeña.

Sus fuentes documentales son los fondos del Real Patrimonio relativos a Cerdeña, del Archivo de la Corona de Aragón.

Nos da un panorama documental: financiación de la conquista de Cerdeña; malograda expedición de Almería; juramento prestado por Sancho de Mallorca a Jaime II; boda de la Infanta Constanza con Don Juan Manuel; renuncia a favor del rey del privilegio de acuñación episcopal de Vic; autorización de la ciudad de Barcelona para acuñar seis mil marcos de plata; jura de la unión perpetua de los Reinos de Aragón y Valencia con el condado de Barcelona.

Alfonso, hijo de Jaime II, que dirige la conquista de Cerdeña, ante la necesidad de moneda concede en 12-2-1324 privilegios a los monederos de la ceca de Iglesias para acuñar moneda, creándose las monedas que pasaron a la historia documental con el nombre de «alfonsins».

Hasta el 1330 se acuñaron en Cerdeña «alfonsins de plata», «mig alfonsi d'argent» y «alfonsins menuts» o de vellón. En 3 de abril de este año procedió Alfonso a la organización de la economía sarda, estableciendo su moneda sobre la base barcelonesa, acuñándose «Alfonsins» y prohibiéndose toda moneda que no fuese del rey de Aragón, a excepción de las de oro. Medida que más que económica es de carácter político, pues con ella se quiere borrar todo recuerdo de la dominación pisana.

Comenta el autor la cuestión de las donaciones en Valencia, salvada la integridad del país gracias a Francesc de Vinatea. Se refiere después a la guerra con Granada y al documento de D. Juan Manuel, príncipe de Villena, de indudable interés monetario.

Muere Alfonso IV en Barcelona en 1336, cerrándose con él un período de reorganización en Cerdeña, en que después de su conquista por el rey aragonés, estableció toda su base económica en un sistema tributario igual de la Corona de Aragón.

L. V.

J. R. MELVILLE JONES, *Epigraphical Notes on Hellenistic Bronze Coinage*, *The Numismatic Chronicle*, 1972, págs. 39 a 43.

De extrema importancia para la comprensión de varios fenómenos monetarios en Hispania, es el corto comentario que hace el autor a base de diversas inscripciones griegas, sobre la utilización de la moneda de bronce en el mundo griego, inmediatamente anterior a las Guerras Púnicas, y el uso que se hacía de monedas de cobre con los mismos tipos que las de plata, sin duda plateadas en su superficie para sustituir a estas últimas. El precio de la plata en relación con el cobre, experimentó un alza en aquellos años, lo que sin duda sería un aliciente más para la falsificación.

Una inscripción del siglo III a. C. de Gortyna, declara formalmente como la ciudad ha decidido el uso de la moneda de cobre, pero sólo para sustituir y con el mismo valor que el óbolo de plata, que desde entonces no se acuña. La ciudad de Sestus en los años 130-120 a. C. decide también utilizar el bronce como moneda de uso legal, en primer lugar para poder utilizar el símbolo de la ciudad en sus cuños, y segundo porque hay un beneficio en tal uso y es lógico corresponda al Estado.

En la Beocia en el período de la segunda guerra púnica, aproximadamente, aparece una moneda de bronce con los mismos tipos que la de plata, si bien la contabilidad de ambas piezas está separada en las inscripciones y, por lo tanto, tienen un valor diferente. Posiblemente el plateado de las de bronce proporcionaría excelentes ingresos al mismo Estado. Para evitar tales fraudes, en el período helenístico, las monedas de bronce indican claramente su valor, ya que por peso no pueden aceptarse nunca, y así aparecen los Obolos en Metaponto, el Hemiobolo en Aegium y la dracma en Melos. Más tarde en Rhodas los tetradracmas de bronce son bien conocidos con la marca explícita de su valor para evitar fraudes.

De mayor importancia aún es el estudio numismático de los inventarios del templo de Delos, donde cada pieza aparece con su valor exacto y su perfecta identificación; allí aparecen estáteras de Egina de bronce, y en otros inventarios tetradracmas de Atenas del mismo metal. El autor estudia las posibilidades de identificación, y llega a la conclusión de que la voz «xálkeos» puede no significar exactamente bronce o cobre, sino más bien moneda defectuosa, falsificada o chapada, en la que es visible el alma de metal no argenteo.

Es significativo que las únicas inscripciones donde aparece esta diferencia es en los tesoros de los Templos, donde se indica no sólo la clase de la moneda, sino su valor real, y estas piezas chapadas o plateadas se consideraban en realidad de cobre o bronce. En una inscripción de Dyme del siglo II a. C., donde se contiene la sentencia de muerte para un falsificador de moneda, se concreta que el ladrón y falsificador había confeccionado moneda chapada de plata, pero con el interior de bronce.

La deducción más importante de este interesante trabajo, es la de que en períodos helenísticos, y entre ellos posiblemente la acuñación cartaginesa, las monedas de bronce toman los nombres de las monedas de plata, a las que sustituyen, pero no constituyen nunca una amonedación propia con sus patrones metrológicos. Los obolos, triobolos, tetrobolos y dracmas de bronce han existido después de 190 a. C. cuando las pequeñas denominaciones de plata se sustituyen por monedas de bronce, con sus nombres propios, pero con valor ficticio en cuanto a peso.

Dentro de este grupo habría que integrar a las piezas de bronce con los tipos de Rhode, que serían dracmas de cobre, plateadas o no, y lo mismo sucedería con las piezas de cobre cartaginesas de gran tamaño, posiblemente múltiplos del shekel en bronce, con valor sólo fiduciario. Agradecemos al autor este interesante estudio, que al menos sirve para aclarar algo las ideas sobre las monedas de cobre y bronce hasta la romanización.

D. M. METCALF, *A hoard of billon of Fernando IV*, Museum Notes 18, 1972, páginas 87-107, láminas XX-XXII.

Con este trabajo tenemos una nueva aportación para resolver el problema de la atribución de los dineros con F. REX basada en nuevo hallazgo, que viene a reforzar su atribución a Fernando IV.

Antes de pasar a describir y estudiar el hallazgo, que llama el autor «Hallazgo de 1969», hace una revisión de todo lo publicado anteriormente en torno a la asignación de los dineros con F. REX, a los que Heiss y otros autores atribuyen a Fernando III y Pío Beltrán, seguido por Mateu y Llopis y el autor, creen son de Fernando IV.

Esta atribución que ya venía atestiguada por los hallazgos anteriores, se refuerza según el autor con el actual por la presencia junto a 538 dineros con F. REX y F. REGIS de uno de Sancho IV, siendo esto una prueba mayor de que aquéllos no pueden ser de Fernando III.

El hallazgo es descrito por cecas y dentro de ellas estudia la tipología, que utiliza para una cierta ordenación y la metrología.

Acompañan al trabajo gráficos de pesos y tablas de composición de hallazgos y datos estadísticos y un excelente sumario de la composición del hallazgo, que por lo conciso y claro ayudan de manera evidente en el estudio y comprensión de este importante trabajo.

Si bien publica en él dos raros ejemplares con la marca de ceca LO (Lorca?), no hace mención de las piezas de La Coruña, y de las que no llevan marca, dentro de la serie de F. REX.

Interesante aportación a nuestra numismática medieval y más viniendo de fuera de España, y en la que se salva para la investigación un tesorillo que pasó al comercio, sin que fuera señalado en nuestros centros de actividad numismática.

L. V

RICHARD REECE, *Roman coinage in Southern France*, Numismatic Chronicle, 1967, págs. 91-106; *Roman coinage in Northern Italy*, 1971, págs. 167-179; *Roman coins in Northern France and the Rhine Valley*, 1972, págs. 159-165.

Recoge el autor en estos trabajos, en cuadros estadísticos, la composición del monetario de monedas romanas imperiales de diversos museos del sur y norte de Francia, italianos y alemanes del valle del Rin, de entre algunos conjuntos procedentes de excavaciones.

Las monedas son agrupadas según los metales y repartidas en los siguientes 21 períodos cronológicos:

I - 27 a. C. - 41 d. C.; IIa - 41 a 54; IIB - 54 a 69; III - 69 a 96; IV - 96 a 117; V - 117 a 138; VI - 138 a 161; VIIa - 161 a 180; VIIb - 180 a 193; VIII - 193 a 222; IXa - 222 a 238; IXb - 238 a 259; X - 259 a 275; XI - 275 a 294; XII - 294 a 317; XIIIa - 317 a 330; XIIIb - 330 a 348; XIV - 348 a 364; XVa - 364 a 378; XVb - 378 a 388; XVI - 388 a 402.

La finalidad de esta recopilación es estudiar la moneda en circulación en los distintos lugares del imperio romano. El autor ya se pregunta si efectivamente los museos y colecciones reflejan la circulación antigua, pues las adquisiciones pueden proceder de lugares muy diversos, las monedas abundantes locales por su mala conservación pueden ser desechadas, etc. Sólo las colecciones formadas por monedas procedentes de excavaciones pueden cumplir este cometido.

Dentro de las dudas, problemas, inseguridades y dificultades que pueden presentarse, creemos que algunas consecuencias útiles pueden deducirse de este estudio.

Muy interesantes las reseñas de museos visitados, y por lo que hace referencia a las monedas procedentes de las excavaciones de Pompeya, la noticia de guardarse en Madrid la mayoría de las monedas de plata y oro allí aparecidas, nos llena de satisfacción y sorpresa, pues nos era completamente desconocida. Esperemos su publicación por la gran importancia que encierra.

Trabajo de poca lucidez, el de Reece, pero penoso y paciente, que será de gran provecho para todo estudio de circulación monetaria en el mundo romano.

L. V.

J.-C. M. RICHARD ET M. NOGUE, *L'abbé L. Verquet (1818-1914) inventeur de la photographie appliqués à la reproduction des médailles et du monnaies?*, Bulletin de la Société Française de Numismatique, n.º 4, avril 1972, págs. 192-194.

Dan a conocer los autores la obra «Catálogo de monedas romanas conservadas en el Museo de Carcassonne», publicado en abril de 1864, en el que cada moneda está ilustrada por una fotografía pegada en el libro después de la impresión del texto.

En el año 1865, publicó el abbé Verguet, siguiendo el mismo procedimiento, otra obra, «Las monedas de los condes y vizcondes de Carcassonne». Con ello vemos que se adelantó en 15 años a los ingleses, que por primera vez en el año 1881 publicaron el primer libro con fotograbados reproduciendo las monedas directamente.

También le debe la numismática otras ideas, para reproducir por medios fotográficos monedas, que llamó «à l'image transparente».

Consecuencia de este comunicado, se dio a conocer en la Société Française de Numismatique, el «Recueil de Numismatique», de Pierre Bardou Job, en dos tomos, publicados en 1867 y 1870 en Perpignan, que también presenta las fotos de las monedas pegadas en el libro impreso.

Interesante comunicación, con su aportación a la historia de las reproducciones fotográficas de monedas ilustrando los libros, que marca el inicio de la sustitución del dibujo por el perfecto de la fotografía.

L. V.

J.-C. M. RICHARD, *Monnaies gauloises du Cabinet Numismatique de Catalogne. Contribution à l'étude de la circulation monétaire dans la Peninsule Ibérique antérieurement à l'époque d'Auguste*, Mélanges de la Casa de Velázquez, VIII, 1972, págs. 51-87.

Publica el autor con perfecto método algunas monedas galas del Gabinete Numismático de Cataluña, seis proceden de las excavaciones de Emporion y otras tres de procedencia desconocida.

El comentario a la serie de los caudillos galos y la publicación de otros ejemplares de esta serie hallados en España constituye una excelente revisión a sus problemas de acuñación y circulación.

Le sigue el comentario a las monedas «à la croix» y la revisión a las monedas de la misma serie halladas en Valeria y Drieves, con el estudio sobre la problemática de estos hallazgos. Traza unos cuadros cronológicos de 50 hallazgos monetarios hispánicos, con una serie de consideraciones, logrando un buen estudio crítico de ellos.

Le sigue el comentario sobre la moneda Coriosolite.

Después de unas consideraciones sobre las monedas de Marsella, presenta unas conclusiones sobre la motivación de la presencia de monedas galas en Hispania, atribuyendo la más importante a las guerras sertorianas, en que Pompeyo y su ejército tienen por base la Narbonense, repitiéndose la situación en la lucha de César contra Pompeyo.

Un trabajo que motivado por un título concreto, conoce más ambiciones con el subtítulo, alcanzando un amplio desarrollo que servirá como base para futuros trabajos de economía y circulación monetaria.

L. V.

E. S. G. ROBINSON, *A catalogue of the Calouste Gulbenkian Collection of Greek Coins. Part I. Italy, Sicily, Carthage*. With the collaboration of M. Castro Hipólito, Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa, 1971. Un volumen de texto con 136 págs. y un volumen con XLII láminas.

La característica principal de la colección Gulbenkian queda explicada con la transcripción de un párrafo de la carta que escribió a Robinson: «O meu objectivo é constituir uma bela coleção de moedas gregas de um ponto de vista exclusivamente artistico». Y así efectivamente es la colección, un extraordinario conjunto de piezas en excelente estado de conservación y de belleza indiscutible.

La edición muy cuidada, consigue realzar aún la belleza de las monedas y cumple con la finalidad que se impuso Gulbenkian, siendo de loar el trabajo de Castro Hipólito en la clasificación y presentación de tan bello material.

Este primer volumen incluye 389 monedas de las 1.091 que forman la colección. Bastará para dar a conocer la importancia de este conjunto que de las 18 decadracmas sicilianas, nueve están firmadas por Cimon y nueve por Evainetos, le siguen 30 tetradracmas de Syracuse de finales del siglo V, algunas también firmadas por los grabadores, destacando por encima de todas la maravillosa cabeza de Athenea de Euclidas.

Extraordinaria por su rareza la pieza número 353, medallón de plata de Hieron de Syracuse.

Sólo incluye una moneda hispánica, se trata de una tetradracma hispano-cartaginesa del elefante, ¿y qué de manera que no llegamos a comprender califican de «triple half-shekel»?

Esperamos la continuación de esta obra que nos permite gozar estéticamente de las monedas griegas.

L. V.

GEORGES SAVES, *Le Trésor de Saint-Vicent-d'Autéjac (T-et-G)*, Bulletin de la Société Archéologique de Tarn-et-Garonne, 1970-71, págs. 59-77.

Publica el autor un tesoro aparecido en el año 1969, en el lugar llamado «Lautardio» del municipio de Saint-Vicent-d'Autéjac, a 20 km. al nordeste de Montauban, consistente en 198 monedas feudales francesas de plata. Debían estar contenidas en una bolsa de la que han aparecido restos, que analizados corresponden a cáñamo.

Las monedas pertenecen 178 a Limoges, 17 a Le Puy, 2 a Cahors y 1 a Albi.

Importante es el estudio de las 178 monedas de Limoges, que el autor separa en dos grupos: uno de estilo arcaico y otro nuevo. Además de sus variantes tipológicas, es importante la diferencia de ley, que es de 645/00 para las arcaicas y de 350/00 para las nuevas.

Las monedas de Limoges que llama de tipo nuevo, conocieron una gran circulación y expansión, figurando incluso en un hallazgo de Yugoslavia.

Las monedas de Le Puy son 2 dineros y 15 óbolos, de plata baja y de una fabricación tosca y mal cuidada.

Las dos monedas de Cahors se atribuyen al obispo Géraud II de Gourdon, y la de Albi es un dinero.

Para la datación de este tesoro, lo compara el autor con otros en que han aparecido monedas de Limoges y junto con la datación suministrada por las monedas de Cahors, acuñadas por el obispo Géraud II en 1068-1112, cree corresponde su ocultación a finales del siglo XI o a los primeros años del siglo XII.

Llama finalmente Savès la atención sobre lo sorprendente que es una mayoría de monedas de Limoges en el Bas-Quercy.

Un estudio desarrollado con toda exactitud y precisión, aportando al corpus de hallazgos un nuevo material, con el que se va formando paulatinamente la única fuente segura de todo avance numismático.

L. V.

SIMONE SCHEERS, *Les monnaies de la Gaule inspirées de celles de la République romaine*, Louvain, 1969, 212 págs., 55 mapas, 12 láminas (Recueil de travaux d'histoire et de philologie de l'Université de Louvain, 5ème série, n.º 6).

Depuis bien longtemps les numismates ont relevé, dans la numismatique de la Gaule, les imitations du numéraire romain. A. Blanchet n'intitulait-il pas un chapitre de son *Traité «Les prototypes grecs et romains de monnaies celtiques»*. C'est un travail systématique que vient de publier Simone Scheers: il est maintenant possible de disposer d'un recueil exhaustif de ces imitations et, par là même, d'éléments de datation particulièrement précieux.

L'ouvrage se divise en deux grands parties consacrées l'une à la description des types de monnaies avec recherche de leur prototype romain, l'autre à l'étude géographique et historique de chacune des monnaies imitées des séries romaines.

Successivement, l'auteur cherche les origines des représentations de dieux (quinze), des personnages debout, des cavaliers, des biges et des animaux et parvient à la conclusion que les Gaulois n'ont pas fait de leur imitation un esclavage. D'ailleurs, dans l'ensemble du monnayage gaulois, les imitations romaines ne forment qu'une minorité.

Grâce à cette analyse précise des origines, l'auteur peut ensuite pour chacune des monnaies, après l'établissement de sa carte de répartition géographique, tirer des conclusions chronologiques. La datation, en général mieux établie, des espèces romaines permet d'obtenir un *terminus post quem*. Quelques ensembles bien datés, comme les monnaies découvertes dans les fossés d'Alésia, autorisent à l'établissement d'un *terminus ante quem*.

Dans cette étude qui concerne l'ensemble des monnaies gauloises, on relèvera, pour la Gaule du sud, l'étude des petits bronzes à légende VOLC/AR, et des monnaies de la vallée du Rhône avec un cavalier au revers.

Chacune des monnaies étudiée est accompagnée d'une carte de répartition qui pourra être facilement complétée par de nouvelles recherches.

Les conclusions générales que S. Scheers tire de son étude valent la peine d'être présentées ici. Entre 118 av. J. C. et 58 av. J. C., existe une zone, entre la côte méditerranéenne et la Belgique, où ont été frappées des monnaies «pseudo-romaines» à des moments successifs. Imitation des types romains, mais aussi, imitation du métal, l'argent, alors que la tradition gauloise préférait l'or, et imitation de l'étalon romain. Ces monnaies sont les seules monnaies qui circulent car le denier romain n'a pas encore été véritablement introduit.

De proche en proche, les types romains seront imités par les *Aedui*, les *Sequani*, les *Lingones* encore indépendants. Grâce à leur monnaie, ces peuples se

rattachaient au système de la vallée du Rhône et nous donnent ainsi une image de ces liens particuliers qui les unissaient à Rome, liens dont nous connaissons l'existence par les textes.

Avec la Guerre des Gaules, les imitations iront en se multipliant, le bronze apparaîtra, l'argent se raréfiera. Quand la guerre sera terminée, plusieurs peuples conserveront encore le droit de battre monnaie et le potin se répandra. Enfin, la monnaie romaine envahira tout le pays.

Par cette étude minutieuse S. Scheers a pu ainsi mieux situer dans l'espace et dans le temps de nombreuses séries gauloises et révéler les modalités de l'influence romaine sur près d'un siècle de numismatique celtique.

J. M. RICHARD

F. C. THOMPSON y M. J. NASER, *The Manufacture of Celtic Coins from the La Marquanderi Hoard*, Numismatic Chronicle, 7^{ème}. série, 12, 1972, págs. 61-73.

On sait que s'est tenu à Londres, en 1970, un important colloque sur l'étude chimique et métallurgique des monnaies qui vient d'être publié (*Methods of Chemical and Metallurgical investigation of Ancient Coinage, A Symposium held by the Royal Numismatic Society*, London, 1972) et qui a permis de voir les apports nouveaux et les limites de ces études. C'est à une recherche semblable que se sont livrés F. C. Thompson et M. J. Naser sur des monnaies Coriosolites qui proviennent d'une découverte faite dans l'île de Jersey. Une vingtaine de monnaies, appartenant à deux séries, ont ainsi pu être étudiées en détail et ont permis de tirer des conclusions sur les étapes de la fabrication des flans, sur les températures des métaux et sur les constituants.

Ce n'est qu'au prix de telles analyses qu'il sera possible de dépasser des jugements trop souvent subjectifs sur les frappes monétaires. Les moyens d'investigation modernes permettent de parvenir à des résultats probants sans destruction de la monnaie: mais on est encore bien loin de disposer d'échantillonnages suivis pour les émissions antiques. Un vrai catalogue moderne devrait donner, pour chaque monnaie, sa composition: pour cela, seul un laboratoire national, dans chaque pays, serait à même de pratiquer ces analyses qui exigent à la fois des spécialistes et un matériel important.

P. S. Les Pr. P. Naster et T. Hackens ont donné dans le colloque de Londres une «Bibliographie commentée des analyses de laboratoire appliquées aux monnaies grecques et romaines» et préparent un ouvrage qui regrouperait les analyses déjà publiées: ils seraient très reconnaissants envers les chercheurs qui voudraient bien leur signaler de telles publications (Bogaardenstraat 66 D, LEUVEN, Belgica).

J. C. M. RICHARD

PIERRE VILLAR, *Oro y Moneda en la historia (1450-1920)*, Biblioteca de Ciencias Económicas Demos, Ediciones Ariel, Barcelona, 1969, 430 páginas. Traducción castellana de Armando Sáez Buesa y Juana Sabater Borrell, revisada por Jorge Nadal Oller.

Este libro contiene las lecciones que el profesor Villar dio en la Sorbona de París, inspiradas en obras recientes y en sus propias investigaciones, buscando la respuesta a dos problemas fundamentales:

¿Sigue contando el oro como factor monetario? Y ¿la moneda en tanto que factor histórico permanece como un hecho económico autónomo o, por el contrario, se convierte, en estrecha relación con el hecho político, en una creación rígida?

Intentaremos en estas líneas transcribir algunas de las ideas del profesor Villar, magistralmente expuestas en este excelente libro, compacto de ideas, en que cada frase hace pensar y enseña, y con ello verá el lector lo interesante de su lectura, que aconsejamos como una necesidad para tener una visión de la moneda a través de la historia. Nuestras líneas no pretenden ser un comentario, sino tan sólo tienen la finalidad de ser una invitación a la lectura de tan importante obra.

La estrecha relación entre moneda y economía la afirma el autor al decir «adquirir una cultura histórica sobre la moneda es quizás una de las condiciones previas a todo intento de análisis económico», y entonces el economista puede preguntarse: «si la historia monetaria es una simple ciencia auxiliar erudita (la numismática) o si, como algunos sugieren, encierra todo el secreto de la evolución de las economías y quizás de las sociedades».

Ya en las primeras páginas expone el autor el principio de que «el oro y la moneda no se confunden», toda vez que el oro no pudo nunca cubrir la circulación total. En Europa, en 1500, todo el oro disponible hubiese cabido en un cubo de 2 metros de lado. Sólo se confunden el oro y la moneda en el periodo 1815-1914.

Sigue con la definición de tres cosas distintas a que se viene llamando moneda:

1. La *moneda-objeto-mercancía* que cuenta por su valor.
2. La *moneda-signo* o moneda fiduciaria. Sobre la que comenta incisivamente «El troquel para acuñar el vellón ha sido a veces tan pródigo e imprudente como la moderna plancha para imprimir billetes».
3. La *moneda-nombre* o sea la moneda de cuenta, como medida de valor. Cada pago se evaluaba en libras, sueldos y dineros, y con ello los gobiernos manipulaban la moneda todavía más fácilmente que en la actualidad. Bastaba cambiar la equivalencia legal entre la moneda de cuenta que medía todos los precios y las monedas reales en circulación.

Las primeras lecciones versan sobre las etapas de la historia monetaria, de entre sus observaciones sobre las épocas primitivas y la antigüedad entresacamos dos ideas básicas: «La moneda es un fenómeno social más que económico» y «El comercio crea la moneda más que la moneda el comercio».

Referente a la Edad Media, su visión es concisa y exacta, dándonos sus fases dentro de la historia monetaria, con la introducción del oro en Europa hacia el siglo XIII, salvo en España y Sicilia en que aparece a fines del siglo X, imitando las monedas árabes, pasándose de los besantes y dinares a los florines y ducados, llegándose hacia el 1450, en que el autor inicia propiamente su obra, con la recuperación demográfica y económica a una valoración de los metales y de los productos preciosos que son buscados activamente. Los portugueses lanzan el oro africano y los españoles el americano.

Las crisis económicas de los siglos XIV y XV influyen sobre la moneda con la multiplicación de la moneda fraccionaria corriente, con la alteración de las buenas monedas y la modificación de la relación entre moneda nominal y moneda real.

Da prueba de su agudez, el autor, con la definición de algunos términos económicos, citemos sólo el de «coyuntura», del que dice: «Decir esto se explica por la coyuntura, es como decir que la tormenta se explica por la meteorología, puro verbalismo.»

Europa, ante la necesidad de oro, debe ir a buscarlo y se convertirá en conquistadora. A la pregunta de si Colón buscaba oro, responde el autor: «Se puede contestar sí, en efecto, con toda tranquilidad.»

En la lección *ORO Y COYUNTURA, 1450-1530*, afirma el autor que la recuperación humana y económica europea precedió a la afluencia del oro. Estudia la revolución económica del siglo XVI, anterior a la llegada del oro y después la que es consecuencia de aquélla, con la baja del precio del oro y la subida del precio de los artículos.

De este tráfico entre América y Europa, resalta el autor unos puntos importantes, que transcribimos:

1. La *jerarquización de la carestía*. El Perú en cabeza, luego España, después la Italia de los negocios y finalmente la Francia de las exportaciones.

2. *Las vías de tráfico* que resultan de ello: mercancía de Europa en España, de España en América; oro y plata de América en España, de España en Francia y en Europa con frecuencia por Italia.

3. *La riqueza española crea una corriente* a la vez demográfica de Francia hacia España (obreros) y monetaria de España a Francia (transferencia de sus salarios).

4. La *cronología* propuesta es también interesante, la fecha clave para los metales preciosos españoles será el descubrimiento de los tesoros del Perú por Pizarro (1533).

La lección XIV se refiere a los metales preciosos de América, del Potosí, ciudad de mercado y de la locura de la plata. El cambio de la entrada del oro por la plata, que a partir de 1560, juega el papel principal. En consecuencia el oro se revaloriza y vuelve a ser buscado.

El cambio del oro a la plata como principal agente de excitación económica coincide en América, con el paso de un tipo de explotación a otro, del placer a la mina, de la mano de obra dispersa y mal aprovechada de las aldeas a la multitudinaria y permanente de los grandes centros mineros.

Estudia profundamente el sistema de explotación de Potosí, con sus técnicas, inversiones, mano de obra, defensa de los indios y sus consecuencias sociales.

Después de la extracción de las minas de la plata americana, ¿qué ocurre con ella? ¿Cuánta se queda en América? ¿Cuánta se pierde entre América y España? ¿Qué ocurre con el metal que llega a España? ¿Cómo se distribuye el metal en Europa una vez salido del sistema español?

Todas estas preguntas son estudiadas con un criterio científico medido y con la más amplia documentación que hasta ahora se había reunido.

A continuación aborda el problema del inicio de la acuñación. En un principio el metal en barras o lingotes era simplemente marcado con una señal que significaba que había pasado por el control para el pago del quinto real. Se contaba en «peso ensayado» o «peso de minas».

Antes de la acuñación la moneda venía de Castilla, un real de plata castellana que en Castilla valía 34 maravedís, en América valía 44. Cosa absurda. Y en consecuencia hubo de proveer la acuñación insitu. La Casa de la Moneda de México fue creada en 1535 y acuñó a partir de 1537. Lima empezó a acuñar en 1565 y Potosí en 1572.

La llegada de la plata a España tuvo graves consecuencias, vio detenerse su actividad productora y se convirtió en país rentista, en el mismo momento en que los precios hacían un nuevo salto adelante.

Lleno de interés es el capítulo sobre las críticas de la época en torno a la llegada de la plata, que hacen decir que «España son las Indias del extranjero», «se nos trata como a indios». Sigue con el estudio económico del paso de los metales preciosos a Europa y sus consecuencias: evolución de los precios en Francia e Italia.

Para terminar esta etapa del proceso histórico de la moneda-economía, el autor cita los versos de Quevedo que resumen a la perfección el «ciclo real de la plata».

«Poderoso caballero es Don Dinero.
Nace en las Indias honrado
Donde el mundo le acompaña
Viene a morir a España
Y está en Génova enterrado.»

Las lecciones XXII a XXVI versan sobre los siglos XVII y XVIII con el papel de los holandeses, el del banco de Amsterdam, la fundación del Banco de Ingle-

terra, el episodio de 1694-1696 en Inglaterra y la reforma de la circulación de la plata y la expansión inglesa y el oro del Brasil.

En ellas se desarrollan la caída de las importaciones de oro y plata por España hacia el 1660; el relevo colonial de Portugal por las Provincias Unidas, que disponen de métodos de violencia y de pillaje, que no tienen nada que envidiar a los de los españoles o de los portugueses.

De Holanda destaca el autor que no es un país únicamente comerciante y marinero, sino también un país de agricultura avanzada, donde la industria textil pasa por su apogeo entre 1670-80 y que en la mayor parte del siglo XVIII los metales preciosos que venían de las Américas españolas y portuguesas iban a Amsterdam.

La creación del Banco de Inglaterra en 1694, al igual que para el Banco de Rialto en Venecia a fines del siglo XVI y los bancos municipales de Amsterdam o de Barcelona en 1609, responden a la intención de poner fin a un desorden monetario provocado por las manipulaciones de los banqueros privados.

Con todos sus problemas el Banco de Inglaterra se consolidará y «la moneda circulante» se estabilizará en relación con la moneda metálica intranacional, nos encaminamos hacia el patrón oro.

Estudia después la situación monetaria en España, a finales del siglo XVII y principios del XVIII, y de ella dice que después de haber conocido la edad de oro (hasta el 1545), y la de la plata (hasta 1600-1610), cayó en la edad del Bronce.

La acuñación de vellón comenzó en 1605 en proporciones inquietantes y se desencadenó en Europa el alza del cobre, que de Suecia venía al Cantábrico, donde era cambiado por plata.

Es diferente, dice el autor, el caso de las economías regionales autónomas, pues Valencia se libra completamente de las catástrofes de la inflación del vellón, y Cataluña, aunque sufre un episodio análogo, pero es en un momento distinto y por razones diferentes.

Cataluña mantiene su moneda hasta el 1640, a partir de este momento hasta el 1654, la caída es vertical, la libra catalana que correspondía oficialmente en 1640 a un contenido en oro de 2'22 grs., sólo corresponde en 1654 a 0'38 grs.

La catástrofe sólo duró 20 años y la estabilidad vino de nuevo, la economía y los negocios se desarrollan, lo que hace decir al autor que «en Cataluña como en Inglaterra el siglo XVIII empieza en el XVII».

En 1700-1710, la pequeña moneda de plata del Archiduque es denominada «peçeta», y es en Cataluña donde se constituyó, incluso desde 1674, la unidad más clásica de moneda de plata de la Europa contemporánea.

Pasa, en la lección XXVIII, a estudiar los orígenes de la estabilización monetaria y del cambio económico en Francia, desde Colbert a Law y a la estabilización de 1726.

La coyuntura del siglo XVIII con el final de los trastornos monetarios en Europa viene marcado con el restablecimiento de un cierto equilibrio. Equilibrio que durará mucho tiempo, casi dos siglos, con la interrupción de los episodios de las guerras de Revolución y del Imperio.

En este período más que en revolución de precios, piensa el autor en «revolución demográfica», «revolución agrícola», «revolución industrial», pasándose de la economía antiguo régimen a la economía moderna.

Las grandes opciones políticas del siglo XVIII y del XIX no son más que episodios en la lucha entre dos metales preciosos, el oro que es cosa de Inglaterra y la plata que Francia intenta captar uniéndose a España.

Llega el momento en que el sentido del tráfico conoce una nueva ruta con un vasto movimiento de Oeste a Este, que se lleva la plata de América hasta el Extremo Oriente, por Europa y el Mediterráneo, sin contar el otro camino, de México a China por las Filipinas.

Las lecciones XXXI y XXXII versan sobre «Moneda, Banco y Crédito» en Francia e Inglaterra, entre 1726 y 1790-97, llevando Inglaterra ventaja sobre Francia en los sistemas de financiación de la actividad económica, pues en Francia el recuerdo del sistema de Law impide que los sistemas modernos de financiación

y crédito tengan un éxito decisivo. Desarrollándose dentro de este período a pesar de todo el crédito.

Ya se inicia la distinción entre financieros y banqueros. Continúa el autor estudiando casos particulares como el de Necker y de su adversario Isaac Panchaud, que ilustran lo general.

Para Inglaterra comenta las opiniones de Adam Smith: «Confusión entre riqueza y la moneda», «la moneda es un instrumento, no es una riqueza», «el valor del billete depende de su convertibilidad en metal», «la rueda de la empresa gira bajo el efecto de créditos circulantes.»

El desarrollo de la economía de crédito y de gran comercio hace cambiar la naturaleza de las crisis, que ahora son comerciales, desencadenadas periódicamente por los excesos de crédito y el atasco de los mercados, y por primera vez en la historia hará su presencia el crédito dirigido.

La coyuntura del siglo XVIII con la Revolución francesa y el episodio de los «assignats», originados por las deudas del Estado, y la solución que es político-social. Los bienes del clero y de los emigrados son puestos a disposición de la nación para enjugar la deuda pública.

¿Quién puede comprar tales bienes? ¿Con qué dinero...? Entonces se emiten los «assignats», pasándose después del «assignat-título» al «assignat-moneda».

En 1797, con el final de los «assignats», se pasará a la estabilización monetaria con la creación del Banco de Francia y el franco-germinal, unidad monetaria estable hasta el 1914.

Se establece el patrón oro y el monometalismo en Inglaterra por la Ley de 22 de junio de 1816, y en ella se afirmaba que únicamente el oro es «standard measure of value and legal tender for payments without any limitation of amount».

Los problemas del siglo XIX, que para el autor empiezan en 1810-1821 y terminan en 1914-21, giran en torno de la caída de precios, a sus causas y a sus efectos, y a sus relaciones con el problema de los metales preciosos y del oro, en particular.

La producción de las minas de plata de México y Perú, y las del oro del Brasil, decaen en el período 1810-21 al 1848, como consecuencia de los acontecimientos de la emancipación americana.

En cambio, entre 1848 y 1851, tienen lugar los descubrimientos de los placeres auríferos y las minas de California y poco después el del oro de Australia. Y en 1890-96 se descubren los yacimientos de oro en el Gran Norte y en África del Sur.

Aleccionadoras son las páginas en que nos describe la fiebre del oro, la inmigración masiva, la subida de precios, especialmente en California, y los datos de la producción del oro.

El oro se convierte en la moneda de referencia por excelencia y cuando se habla de precio, hay que pensar que se quiere decir «precio-oro».

Complejas las teorías derivadas de todos estos problemas, pasando el autor para terminar a buscar «una explicación global y no unilateral» en torno a algunas preguntas:

¿Es la producción de los metales preciosos un fenómeno autónomo? Los descubrimientos siempre se sitúan en períodos de precios generales muy bajos, es decir a muy altos precios relativos de los metales preciosos: Cristóbal Colón no es una casualidad. Por tanto, lo que hay que deducir de todo ello no es una causalidad unilateral, una racionalidad o un azar absoluto, sino un tipo de causalidad recíproca y de causalidad histórica.

La otra pregunta se refiere al movimiento de los precios y valor de los metales preciosos; largo y corto plazo; precios nacionales y mundiales.

El precio de un producto depende de la oferta y de la demanda, pero también de las condiciones materiales locales o sea el poder adquisitivo.

En cambio los «precios generales o mundiales» sólo pueden ser medidos en una moneda aceptada mundialmente, y estos precios expresados en metal dependen de los movimientos en el valor del metal, es decir de las variaciones en la productividad de las minas.

Llega por fin el autor a «Metal y moneda en los fenómenos actuales». Oponer una época de «moneda metálica», que comprendiese toda la historia, y una época de «moneda moderna», que nace entre 1920 y 1930, sería un error. Lo nuevo en el transcurso de los últimos treinta o cuarenta años es:

1. Generalización de los pagos por compensación.
2. Las políticas monetarias, la acción de los Estados sobre su circulación y sobre el crédito.
3. La aceptación de ciertas monedas nacionales, del dólar sobre todo, como base de los pagos internacionales y la estabilidad impuesta de la relación entre la moneda y el oro, sean cuales sean las variaciones en las condiciones de producción de éste.

Para terminar transcribimos las últimas líneas de esta obra. «Los historiadores, tanto en el pasado como en el presente se interesan, sobre todo, por descubrir el sentido social, político a veces, del problema monetario. Quizás así, concretando más en el espacio y a la vez generalmente más a través del tiempo, descubren mejor los secretos (incluso económicos) de los fenómenos monetarios y de la función real del oro.»

Como decíamos al principio, estos comentarios, que no son otra cosa que transcripciones de párrafos entresacados de la extraordinaria obra del gran historiador Pierre Villar, sólo tienen un fin y es despertar el apetito para la lectura de este libro, en que de manera altamente pedagógica se clarifican los problemas planteados por la moneda a lo largo de la historia.

L. V.

RODERICK T. WILLIAMS, *The Silver Coinage of the Phokians*, Royal Numismatic Society, Special Publication núm. 7, 1 vol., ix-138 págs., 16 láminas. London, 1972.

Con la buena andadura que caracteriza a la R.N.S. de Londres, ha visto la luz últimamente el volumen 7 de las monografías, esta vez dedicado a un tema, no sólo puramente griego, sino de un período limitado, y aún dentro de él, con excepciones. El motivo de tal elección de tema quizá haya que buscarlo en la propia personalidad del autor, el profesor R. T. Williams, de la cátedra de Arte Griego y Arqueología de la Universidad de Durham. Al no ser un numismata propiamente dicho, ha conseguido una excelente visión de la parte histórica del problema, que más que una son dos, por completo separadas. La primera es la relacionada con la acuñación federal de la Fócida en los siglos VI y V a. C., con unos tipos y una expansión que no tienen la menor relación con la segunda parte y acotado histórico del trabajo: la acuñación en plata de la Fócida durante la tercera guerra sagrada. Por este motivo para un historiador acaso tenga demasiada numismática en algunos trozos, pero para un numismático el conjunto está carente de unidad, dentro de la gran perfección de detalle a que ha llegado el autor.

Los extremos a que puede llegarse, con la mejor intención, al manejar datos numismáticos puros, son verdaderamente asombrosos. Así, por ejemplo, pág. 55, al hacer el cálculo del conjunto de la acuñación en plata de los años 356-346 a. C., dice que sólo han subsistido 166 hemidracmas. Lógicamente se refiere a las fuentes que ha compulsado y Museos que ha podido visitar, relacionados en la página 134 y s.s. de la obra, pero tales recopilaciones de datos nunca son completas, y según los casos, extraordinariamente erróneas por la falta de la fuente principal. Las piezas de la Fócida de los primeros grupos, son una parte integrante de

la mayor parte de los hallazgos micrasiáticos y del Occidente en los siglos VI y V a. C. Así, por ejemplo, en el Gabinete Numismático de Cataluña y de hallazgos en España existen tres ejemplares, que conozcamos (Números del Inventario, 20,503-31,132 y 33,535). De las piezas de la tercera guerra sagrada, sólo en nuestra colección hay dos ejemplares: de este modo el número 166 pasa a 168, y si hay que multiplicarlo por la razón de 1: a 192.000 de existencia actual y acuñación, las cifras a que se podría llegar con un poco de suerte, serían lo suficientemente importantes como para cambiar muchos aspectos históricos.

Comienza el trabajo con una introducción general en donde explica los motivos de no ocuparse del estudio de la numismática de Delfos, ya hecha por Svornos, pero hace ya más de 80 años, y tampoco de la amonedación de la Anficionia Delfica, trabajo realizado por Raven hace 32 años. Para un numismático estas obras son anticuadas ambas, y hay que reorganizar de nuevo las fuerzas; ocasión y motivo que con la obra de Williams, tan limitada en alcance, se ha perdido por el momento.

El Periodo I, entre los años 510 y 478 a. C., es objeto de un excelente comentario histórico, basado en Herodoto y las fuentes clásicas del momento. Para separar estas primeras monedas del resto de las emisiones, ya posteriores al 478 a. C. (y cuya distinción es a nuestro juicio sólo conjetural en muchas ocasiones), se basa sobretodo en la variabilidad de los tipos y del étnico, en aspectos estilísticos de la cabeza de toro de frente y en la metrología, ya que el peso de las hemidracmas oscila entre 2,90 a 3,12 grs. que es consistente «*como puede esperarse a principios de una serie*». Sin entrar a discutir en detalle tales aseveraciones, una mirada a las láminas en los óbolos, muestra más claramente, mejor que cien explicaciones, lo difícil de estos acotados si los comparamos con el período que sigue.

El Periodo II, entre los años 478 y 460 a. C., es el de la destrucción y posterior y lenta recuperación de las pequeñas ciudades de la Fócida, cuyos pocos habitantes se salvarán de las manos de los Persas y los Tesalios. Según el autor la circulación, que consideramos dudosa, se haría sólo para el pago de los albañiles y obreros dedicados a la reconstrucción de las ruinas en que se había convertido el país. En sus distintas secciones conoce sólo un conjunto de 88 hemidracmas y algo más de 115 óbolos, cantidad en absoluto desproporcionada. A este grupo de óbolos del Periodo II pertenecen los tres del Gabinete Numismático de Cataluña, hallados en España en diversas ocasiones, en unión con el conjunto de la amonedación de la «hansa» focense, antes del período de las dracmas.

El Periodo III, ocupa el conjunto de años entre el 460 y el 446 a. C., cuando ya se reinician las actividades guerreras de las tribus de la Fócida. Continúan los mismos tipos anteriores con muy pequeñas variantes de estilo, que continúa siendo arcaico, y los óbolos se diferencian muy difícilmente de los períodos anteriores. *El Periodo IV*, de indecisa cronología, sólo es citado por el autor como alrededor del 445 hasta los primeros años del siglo IV a. C. Período de gran entrecruzamiento de influencias políticas, de continuas luchas y alianzas, sólo termina en el 386 a. C., y en el aspecto numismático también es muy difícil hallar nada que separe o delimite. Acaso el empleo abundante del hemióbolo y del cuarto de óbolo, denominaciones desconocidas o poco usadas en períodos anteriores. La causa de la adscripción a esta época de tales piezas se basa en razones de pura epigrafía, por la forma de la letra, si bien su empleo debió de ser coetáneo al bronce.

La toma de Delfos por los guerreros de la Fócida, y la tercera guerra sagrada que sigue, son acontecimientos, que esta vez estamos plenamente de acuerdo, dan razón histórica a un cambio absoluto de amonedación. *Periodo V* lo denomina el autor, entre 356 y 346 a. C. y el estudio de los generales Philomelos, Onymarchos y Phayllos, así como el de Phalaikos, son un ejemplo de buen hacer en un profesor de Historia. La amonedación es estudiada con todo detalle tanto en el grupo de la Lyra como en el de la Rama, los dos grandes símbolos que agrupan las emisiones. El Catálogo contiene un total de 416 piezas con 277 anversos y 243 reversos.

Sigue un apéndice sobre hallazgos, que consideramos muy pobre, debido a falta de información en los Museos oficiales, ya que su número debe de ser, al menos, diez veces superior al citado. Las 16 láminas que concluyen el trabajo, de una perfección fuera de duda, sobretudoo ante la diversidad de clase del material empleado.

En resumen, un trabajo muy minucioso, realmente histórico, algo menos numismático y hecho con la mayor ilusión y valor. Acaso una maduración más prolongada hubiera mejorado los resultados obtenidos.

A. M. DE GUADAN